

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### *La contemplación como décima ciencia a la luz de la reflexión filosófica en san Buenaventura*

**Autor: Isidro Delgado Mexquitic**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:  
Lic. José Manuel López Facundo**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

**TITULO:**

**LA CONTEMPLACIÓN COMO DÉCIMA CIENCIA A LA LUZ  
DE LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA EN SAN BUENAVENTURA**

# **TESIS**

Para obtener el título de:

**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**ISIDRO DELGADO MEXQUITIC**

ASESOR DE TESIS:

**LIC. JOSÉ MANUEL LÓPEZ FACUNDO**

**MORELIA, MICH., OCTUBRE 2016**



## *Dedicatoria.*

Para la realización del presente trabajo, no solamente intervino mi persona, sino que de tras fondo, hay un número valioso de gente que a lo largo de mi formación, me han apoyado y han compartido mi vivir. A ellos y a cuantos se den la oportunidad de leer este trabajo, les agradezco y les dedico no sólo estas letras, sino mi oración y mi filial servicio.

Primeramente debo mencionar un agradecimiento a Dios nuestro Señor, por el Don de la vida que me ha concedido. Por darme capacidad de reflexión y haberme llamado para formarme a través de esta vocación.

Enseguida un agradecimiento a mis Padres, Isidro y Elena, por la gracia de ser co-creadores de mi persona, y por darme la educación y formación necesaria para la vida.

A mi familia, sobre todo mis hermanos Edgar y Héctor, y a cada uno de mis tíos, primos, abuelos y demás familiares, que con oración y apoyo, me acompañan en mi proceso de formación.

A mis grandes amigos Iván y Juan Manuel, que forman parte de mi vida, y que comparten conmigo, la alegría de la formación al seguimiento del Señor.

A mis compañeros Gerardo, Misael, Juan Ramón, José Inés, Antonio e Iván, que han compartido conmigo diversos momentos en mi vida dentro del Seminario.

A algunos Padres que me han enseñado y aconsejado, no sólo en aspectos académicos, sino en consejos para la vida: Pbro. Juan Carlos Carrera, Pbro. Gilberto Amaya, Pbro. Rafael Carrizales, Pbro. José Manuel López, Pbro. Rubén Pérez, Pbro. Juan Rodríguez, Pbro. Efraín Moreno, Pbro. Pedro Mexquitic, y a cada uno de los formadores, de manera especial a aquellos que me han acompañado en las etapas en las que he cursado.

Mucha gente más faltaría, entre ellos religiosos y religiosas, y demás gente que con su apoyo y su motivación, me han impulsado a seguir adelante. A todos ellos, Muchas Gracias!!!

***LA CONTEMPLACIÓN COMO DÉCIMA CIENCIA A LA LUZ DE LA REFLEXIÓN  
FILOSÓFICA EN SAN BUENAVENTURA***

## Índice

### *La Contemplación como décima ciencia a la Luz de la Reflexión Filosófica en San Buenaventura.*

<i>Dedicatoria</i> .....	3
<i>Introducción</i> .....	5
<i>Capítulo primero</i>	
<i>Los Orígenes Primordiales y Necesarios en la Contemplación</i> .....	9
¿Qué es la Contemplación? .....	10
Platón y Aristóteles hacia una vida contemplativa .....	12
La Contemplación como camino y búsqueda de la Felicidad... ..	12
El Placer como elemento fundante de la búsqueda de la Felicidad .....	15
Lo que le permite al Hombre realizar la acción; el Conocimiento y la Capacidad de ello.....	18
El Conocimiento Sensible y el Conocimiento Intelectual, fundantes de la Contemplación Imperfecta.....	20
La Especulación y la Admiración en el proceso de la Contemplación.....	24
La Conciencia en el Hombre; voz que impulsa la Contemplación.....	26
<i>Capítulo segundo</i>	
<i>El Hombre, Ser Espiritual capaz de la Contemplación</i> .....	28
La Primacía del Ser en la Metafísica; su esencia... ..	29
El Acto y la Potencia como momentos de realización del ser que contempla... ..	32
El Ser y sus Trascendentales.....	35
La Unidad .....	37
La Bondad o el Bien... ..	40
La Verdad .....	42
La Belleza... ..	44
El valor del Hombre, significa el ser con los demás; la relación Interpersonal.....	45
El Amor del Hombre, expresión hacia la Contemplación... ..	47

El Sínolo, unión consustancial en el ser que contempla.....	49
La Muerte como problema fundamental de la Existencia Humana.....	50
<b>Capítulo Tercero</b>	
<b><i>El Retorno hacia Dios en el proceso del alma; la Filosofía de</i></b>	
<b><i>San Buenaventura</i></b> .....	53
Dios; su cognosibilidad... ..	55
La Creación, como actuación y encuentro con Dios .....	58
La Naturaleza y el Ejemplarismo Bonaventuriano... ..	59
La Luz y la Iluminación como principio del ser en la Contemplación.....	61
La Estructura del ser físico... ..	64
El Retorno necesario hacia Dios.....	65
3.6.1 Las Vías Bonaventurianas .....	65
La Influencia de la Contemplación en el pensamiento de nuestros días .....	67
<b><i>Conclusión</i></b> .....	70

***CAPÍTULO PRIMERO:***

***LOS ORÍGENES PRIMORDIALES Y NECESARIOS EN LA CONTEMPLACIÓN***

***CAPÍTULO SEGUNDO:***

***EL HOMBRE, SER ESPIRITUAL CAPAZ DE LA CONTEMPLACIÓN***

***CAPÍTULO TERCERO:***

***EL RETORNO HACIA DIOS EN EL PROCESO DEL ALMA; LA FILOSOFÍA DE  
SAN BUENAVENTURA***

## Introducción.

La primera visión del alma es la inteligencia dada por la naturaleza. La mayoría de los filósofos enseñaron nueve ciencias, y prometieron enseñar la décima, esto es la Contemplación. Pero muchos filósofos, queriendo separarse de las tinieblas del error, se mezclaron con grandes errores<sup>1</sup>.

Esta décima ciencia es la que ha movido mi inquietud reflexiva e intelectual para llevar a cabo este presente trabajo que, más que otra cosa, es un análisis de esta rama que desde luego brota de la reflexión filosófica, y que la mayoría la han tomado como un carisma de índole religioso, aunque acertadamente pero abarca también la cuestión reflexionante en la madre de las ciencias, que es la Contemplación como parte del proceso de purificación del alma al momento de no sólo adquirir conocimiento, sino, de trascender ese conocimiento en el alma.

*Porque por las seis alas bien puede entenderse como seis iluminaciones suspensivas, las cuales, a manera de ciertos grados o escalones, dispone el alma para pasar a la paz, a través del conocimiento y la sabiduría<sup>2</sup>.*

La Contemplación, vista desde el enfoque que toma el gran Filósofo y sabio Doctor de la Iglesia, el Santo Buenaventura, conocido entre los que somos seguidores de su obra como el Doctor Seráfico, que es uno de los principales emprendedores de esta rama de la Filosofía, cimentando desde luego sus bases reflexivas en la obra de los antiguos maestros como son Platón y Aristóteles a los cuales respeta y admira en cuestión de reflexión y dialéctica filosófica, aunque no los estima e incluso confronta por el hecho de no trascender más allá la reflexión que ofrecen; cosa que el Doctor Seráfico apoyará y encausará hacia una trascendentalidad que logra la Contemplación.

Dice un pensador que para comprender a un autor hay que instalarse en las formas literarias que ha usado para exteriorizar su pensamiento. San Buenaventura, que es el autor primordial sobre el cual baso mi reflexión, ha escrito diálogos íntimos, una suma, un itinerario existencial-místico, comentarios, cuestiones disputadas, sermones, etc., que conforman la gran colección de toda una riqueza intelectual, que me ha permitido tomar un

---

<sup>1</sup>CANALS VIDAL F., *Textos de los Grandes Filósofos*, p. 79.

<sup>2</sup>San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura, Itinerario del Alma a Dios*, p. 559.

gran amor intelectual a la amplia reflexión que el filósofo franciscano ha dejado de herencia.

Uno de los grandes errores e incluso confusiones en los que se puede caer al momento de reflexionar sobre el Doctor Seráfico, como ha sido para la mayoría de los estudiosos, es esa mezcla clara que realiza entre Filosofía, Teología y Mística que se encuentra a lo largo de toda su obra. Se le critica de abordar diversos géneros literarios y de ser indiferente a la distinción de los objetos formales. Por el contrario, de hecho el Doctor Seráfico descarta y condena toda *filosofía separada*. Sin embargo, aquí es donde se encuentra esa referencia que deja Buenaventura de cada una de las partes de la intelección<sup>3</sup>.

Para San Buenaventura es claro que la Filosofía es el campo que corresponde a la razón. Pero la razón no es pura razón, al estilo kantiano, sino razón historizada y herida por el pecado original. Sólo la fe le devuelve su integridad. La fe sirve al hombre como ortopedia de la razón frágil y del pensamiento débil<sup>4</sup>.

Cuando la fe ha ofrecido este suplemento, que es la luz, en palabras del mismo San Buenaventura, entonces la razón funciona como razón autónoma, descubre el verdadero sentido de los seres y puede ofrecer un pensamiento filosófico sobre todo aquello que concierne al ser natural. *Todos los que vieron en la ley de naturaleza, como los patriarcas, los profetas, los filósofos, fueron hijos de la luz; la luz del alma es la verdad; esta luz no conoce ocaso*<sup>5</sup>.

La Filosofía y la Teología así entendidas, no se confunden ni se oponen, sino que se presentan distintas, pero no distantes, pues ambas son puras mediaciones de la verdad natural o de la verdad sobrenatural, que no están en conflicto, sino en perspectivas diferentes y complementarias.

Y así, éstas dos unidas en cuanto a seguimiento espiritual de reflexión, es lo que da paso a la Contemplación<sup>6</sup>, es decir que una vez adquirido el conocimiento, el alma se llena de luz y se purifica, para que sea ella la que contemple al SER que la ha creado y a la cual está llamada.

---

<sup>3</sup> Cf. MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p. 33.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> CANALS VIDAL F., *Textos de los Grandes Filósofos*, p.79.

<sup>6</sup> La contemplación como carisma característico que enseña la escuela franciscana desde sus orígenes con San Francisco de Asís hacia el siglo XII en el que presenta este método no como una sola admiración de la naturaleza, obra de Dios, sino como un actuar a través de la oración que se hace viva en una trascendencia meramente divina.

Es importante, pues, situar dentro de la filosofía, a esta décima ciencia.

Para San Buenaventura, Filosofía, Teología y Mística, son los tres puntos principales que va a desarrollar a lo largo de todo su sistema, teniendo la primera, como la ciencia que estudia el libro de la naturaleza, aunque sin lograr entender plenamente su significado. La Teología por su parte, estudia y lee el libro de la Escritura, y por lo tanto a Jesucristo; la última que mencionamos que es la Mística, estudia y lee el libro de la vida, y que por lo tanto reconstruye aquello que el Verbo Inspirado dice<sup>7</sup>.

La Mística, sin embargo, no es propiamente un tercer aspecto, ya que a la Mística va a retornar todo. En efecto, el Filósofo descubre las huellas de Dios pero no sabe reconocerlas como tales, quedando el trabajo de realizarlo al Místico, pero sin dejar éste de ser Filósofo; así mismo el Teólogo recorrerá los caminos de la reflexión teológica, pero agregando aquello que el Teólogo en cuanto Teólogo, no está en grado de realizar, es decir, el pasar de un oír a un ver que es propio de aquel que tiene un corazón puro, es decir, del hombre espiritual o místico<sup>8</sup>.

En lo que respecta a la reflexión y al estudio de este Filósofo San Buenaventura, contiene en su amplio panorama el estudio de las ciencias naturales que son reflexionadas y analizadas por la Filosofía. Estas ciencias, según sus objetos se dividen en tres, dándonos un total de esas nueve ciencias filosóficas de las cuales varios pensadores han dado un gran aporte.

Estas son:

- las ciencias de la Filosofía natural, que estudian propiamente la naturaleza de las cosas, la Física.
- Las ciencias de la Filosofía racional, cuyo estudio es la razón, expresado en las palabras y el lenguaje en general.
- Ciencias de la Filosofía moral, como es la Ética que involucra todos los comportamientos<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Cf. *Apuntes de Historia de la Filosofía Medieval acerca de la escuela franciscana reflejada en San Buenaventura en la Materia de Filosofía Medieval.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*, p. 123.

Esta distinción es aquella que se concibió como el sistema de división de las ciencias que ya había concebido Aristóteles en la Academia, que posteriormente fue asumida como propia por los helenísticos y los epicúreos<sup>10</sup>.

Es por ello que en la concepción filosófica del Seráfico, primero captamos las cosas, los fenómenos, y después nos damos cuenta de que algunos de estos fenómenos son irreducibles al mundo de la naturaleza creando otro muy diferente, es decir el del Espíritu que conlleva un mundo del lenguaje así como un mundo institucional.

Es por lo que cada una de las divisiones de las ciencias naturales, en el sistema bonaventuriano, encontramos clasificadas esas nueve ciencias:

En la filosofía natural se concentran la Metafísica, la Matemática y la Física. En la filosofía racional, la Gramática, la Lógica y la Retórica; y en la filosofía moral, las tres Éticas: monástica, económica y política.

El Doctor Seráfico Buenaventura, afirma y precisa que estas nueve ciencias filosóficas deben de entenderse en su sentido etimológico, es decir, como filósofos o amantes de la sabiduría, y debiendo preparar así a la décima ciencia filosófica que da cumplimiento y realización a todo aquello que no es más una consideración de cosas, palabras y comportamientos, siendo entonces ésta la Contemplación. Esta décima ciencia no es más una consideración de las cosas, ya que considera objetos, sino que contempla tres cosas: los seres en sí mismos, las inteligencias celestes y Dios<sup>11</sup>.

Una vez habiendo citado y dado mención de la importancia de esta ciencia y de este paso a la sabiduría eterna, a la cual retornamos las creaturas inteligibles, sobre todo dentro del sistema del Seráfico Doctor, me adentro en la reflexión que conlleva hasta el método bonaventuriano, analizando sus antecedentes, así como en el último capítulo, la importancia que hoy en día requiere esta aplicación y esta consideración.

---

<sup>10</sup> Cf. HIRSCHBERGER Johannes, *Breve Historia de la Filosofía*, p.93.

<sup>11</sup> Cf. MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p.147.

***CAPÍTULO PRIMERO:***

***LOS ORÍGENES PRIMORDIALES Y NECESARIOS EN LA CONTEMPLACIÓN***

## Capítulo Primero: Los orígenes primordiales y necesarios de la Contemplación

### *¿Qué es la Contemplación?*

Es la pregunta primordial que aparece al momento de desarrollar un tema. Desde que surge en mí la idea de hablar de la Contemplación, y aplaudirle ese gusto a San Buenaventura, que nos deja un legado importante en torno a la que muchos llaman la décima ciencia, una de las mayores preocupaciones ha sido la de dar una respuesta clara a esta cuestión de la cual trato a lo largo de este estudio.

Cita José Ferrater Mora, que contemplar es originalmente ver; en este sentido, la Contemplación es una visión, es decir, una teoría<sup>12</sup>.

Es de suma importancia el concepto que da este autor en torno a los orígenes primordiales de la Contemplación, ya que si del todo no abarca la Contemplación como la concibieron los grandes filósofos y como debe de aplicarse hoy a nuestra vida situándola en el enfoque del pensamiento que surge como hacer en la Filosofía, es de realce tener en claro que la Contemplación es meramente una acción, una acción que conlleva un verdadero sentido de trascendencia en torno al hacer del hombre, como ser pensante.

Blondel, filósofo contemporáneo, cuyo aporte filosófico se encausa hacia la acción, citará la Contemplación como la acción por excelencia, ya que la acción puede consistir en realizar el pensamiento en lo que hay en él, de más universal<sup>13</sup>. Es por lo tanto inútil oponer la Contemplación a la acción, o tomarla como acto pasivo, en el sentido de que no se requiere ningún esfuerzo ni movimiento mental para realizarla, ya que ésta es la acción misma, como si el pensamiento fuera un sistema de representaciones abstractas, separadas de la vida, y la acción un empuje ciego, inconsciente, irracional. Por el contrario, la acción constituye la síntesis de la espontaneidad y de la reflexión, de la realidad y del conocimiento, de la persona moral y del orden universal, de la vida interior, del espíritu y de las fuentes superiores en donde se alimenta.

En San Buenaventura, aquel de quien se toma base referente en torno a la Contemplación, así como en su espiritualidad de reflexión filosófica, la Contemplación,

---

<sup>12</sup> FERRATER MORA José, *Diccionario de Filosofía I*, Contemplación.

<sup>13</sup> Cf. VERNEAUX Roger, *Historia de la Filosofía Contemporánea, Blondel*, HERDER, p.164.

ahora, no sólo como término, sino como acción en el ejercicio del ser pensante, tiene dos sentidos.

El primero se refiere a la Contemplación imperfecta o intelectual y el segundo, a la Contemplación perfecta o afectiva.

La Contemplación imperfecta resulta del don del entendimiento y de la bienaventuranza de los limpios de corazón, y se caracteriza por la admiración. Se alcanza esta acción por medio de la luz de la razón que es la sabiduría que se nos es concedida por el hecho de poseer un alma racional y un espíritu encarnado capaz de una reflexión. Viene a coincidir con la especulación y la consideración, tomadas estas palabras de la terminología del Santo Doctor Seráfico, cuya inspiración será la obra de los maestros Platón y Aristóteles. La Contemplación imperfecta es la suspensión del discurso.

La Contemplación perfecta o afectiva es la meta de todo conocimiento y de toda actividad por iniciativa propia; es la verdadera sabiduría que nos hace conocer a Dios experimentalmente. Es fruto directo del don de la sabiduría<sup>14</sup>.

Puede determinarse su concepto diciendo que es un conocimiento experimental de la suavidad divina que se adquiere pasivamente, en el silencio de las facultades cognoscitivas en cuanto a todas sus operaciones naturales, por la unión inmediata y amorosa del alma con su Creador<sup>15</sup>.

El ideal de San Buenaventura y su orden es ciertamente la Contemplación de la sabiduría, que es la unión mística<sup>16</sup>.

Porque San Buenaventura es un intelectual, no un intelectualista, su posición es la de un teólogo que tiene hambre de conocimiento. La actividad intelectual le es tan necesaria como su cotidiano alimento.

*Como el cuerpo sin alimento pierde fuerza, hermosura y salud, así el alma sin el conocimiento de la verdad se entenebrece y se torna enferma, deforme e inestable en todo; conviene, pues, que se alimente*<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> El texto anterior es tomado de la misma definición que se da de la contemplación en la obra *Itinerario de la mente a Dios* de San Buenaventura, donde nos deja en claro la importancia de la contemplación en el hacer intelectual del hombre.

<sup>15</sup> Cf. San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura, Itinerario del alma a Dios*, p. 567.

<sup>16</sup> La contemplación como carisma característico que enseña la escuela franciscana desde sus orígenes con San Francisco de Asís hacia el siglo XII en el que se presenta este método no como una sola admiración de la naturaleza, obra de Dios, sino como un actuar a través de la oración que se hace viva en una trascendencia meramente divina.

Habiéndonos adentrado a una idea clara y oportuna acerca del término y del hacer de la Contemplación, es primordial descubrir sus orígenes y la influencia que los diversos autores, sobre todo de la antigüedad dejan de herencia al Seráfico Doctor, para que éste realice su cometido de promulgar la importancia de esta décima ciencia a la luz de la reflexión filosófica que es la Contemplación.

### ***Platón y Aristóteles hacia una vida contemplativa.***

La Contemplación, vista desde el enfoque que toma el gran filósofo y sabio doctor, el Santo Buenaventura, conocido entre los que somos seguidores de su obra como el Doctor Seráfico, que es el versátil emprendedor de esta rama de la filosofía, pone de cimiento y de sus bases reflexivas la obra de los dos antiguos maestros Platón y Aristóteles a los cuales respeta y admira en cuestión de reflexión y dialéctica filosófica, pero no los estima e incluso los confronta por el hecho de no trascender más allá de la reflexión que ofrecen; cosa que el Seráfico apoyará y encausará hacia esa subida o elevación del hombre que se logra a través de la Contemplación<sup>18</sup>.

### ***La Contemplación como camino y búsqueda de la felicidad.***

Sin lugar a dudas, Platón y Aristóteles han ejercido gran fuerza en torno al pensar y reflexionar de Buenaventura; es claro entonces que es ahí donde encontramos la base sólida del reflexionar en torno a esta décima ciencia que es la excelencia del pensamiento que encarna el hombre.

Aristóteles en su obra<sup>19</sup>, explica las cuatro causas del ser que le dan origen al pensamiento que éste formula, comenzando todo por la percepción que el hombre logra a través de los sentidos. La causa eficiente y final, como causas externas. La material y formal como causas internas. También conoció y mencionó una causa ejemplar, que se

---

<sup>17</sup> BOEHNER, Fr. Philotheus, *San Buenaventura, El Doctor Seráfico*, p.57.

<sup>18</sup> CANALS VIDAL F., *Texto de los Grandes Filósofos*, p. 79.

<sup>19</sup> Cuando empleo el término de su obra, me refiero en sí a toda la filosofía que ha dejado Aristóteles en cada uno de sus escritos, tomando como referencia sobre todo la Metafísica y la Ética a Nicómaco, ambas del mismo autor en el que rescata en diversos libros y capítulos de los mismos, la importancia y diferenciación de estas cuatro causas que conducirán la realización intelectual del hombre, y que esto le permita el enfoque de la realización de su ideal.

reduce a la causa formal. Esta conlleva a un modelo que hay que imitar, como es el caso de un artista cuando plasma el modelo o la idea a realizar de su obra de arte.

Sin embargo para Platón, que es otro de los grandes “amigos” de Buenaventura como antecesores de su estudio, la causa ejemplar tiene mucha mayor importancia, en cuanto que, las ideas divinas subsistentes, son el modelo que el Demiurgo imita en la formación de las cosas y de los seres naturales. Es decir, que éstos son una participación y una radiación oscura de las ideas que imitan como modelo<sup>20</sup>.

Pero dado que Platón ignoraba la verdad revelada de la creación, le faltaba el fundamento para poder llegar a la comprensión verdadera y exacta de las ideas divinas y de la naturaleza de Dios, es decir, lo que él mismo va a llamar una contemplación.

La respuesta a esta cuestión, como iluminación a la tiniebla que estos filósofos antiguos dejaban de lado, san Buenaventura la da, partiendo de la creación de Dios, que él en su pensamiento propondrá como el Dios cristiano Uno y Trino, y de las ideas divinas; destaca, a diferencia de Aristóteles, el valor de la causa ejemplar, que se convierte prácticamente en el objeto específico de la metafísica y en un principio hermenéutico en la filosofía<sup>21</sup>.

Es primordial señalar que para Platón, y aún de manera más significativa en Aristóteles, la felicidad la alcanza el ser pensante cuando llega a la contemplación. Así lo explica el sabio en sus obras primordiales.

Base fundamental de esta reflexión en torno a la contemplación como la realización y la felicidad, la pone de manifiesto Aristóteles en su majestuosa obra *Ética Nicomaquea*, tratado de la felicidad por excelencia.

Aristóteles empieza su obra definiendo lo esencial de la Ética: el bien. Lo relaciona con la felicidad, que es "lo que todos buscan". Enseguida habla del medio para llegar a la felicidad y del camino de la Ética, que es la virtud. Como la virtud se muestra más claramente en la parte inferior del alma -las pasiones-, Aristóteles empieza describiendo la virtud y después las virtudes de carácter, especialmente la justicia y continúa con la virtud

---

<sup>20</sup>Este comentario lo escribí en la realización de mi monografía en torno al mismo tema de la contemplación en la reflexión del Seráfico Buenaventura, pero orientada a otro enfoque sin tomar en cuenta las seis sistemáticas de la filosofía, pero que de cierta manera las involucra, para aclarar la relación íntima entre el pensamiento de Buenaventura y el de Platón como origen primordial y necesario de su estudio.

<sup>21</sup>Cf. MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*,

en el intelecto, donde radica la felicidad. Después muestra cómo el placer tiene que ver también con la felicidad, y por lo mismo con la Ética<sup>22</sup>.

La filosofía ética surgida de estos tratados de Aristóteles es conocida como eudemonismo<sup>23</sup> debido al lugar que ocupa la noción de felicidad como finalidad del acto moral. Sin embargo, hay que aclarar que la felicidad de la que se habla aquí es la Contemplación, una virtud sólo parcial, porque en sí no comporta el ser bueno, sino el actuar bien con el intelecto. Por otro lado y a modo de complemento está la necesidad de llegar a la virtud de carácter, que implica vivir la prudencia y la justicia<sup>24</sup>.

Al inicio, propiamente al inicio de la Ética, Aristóteles se pregunta ¿Qué bien es el fin de todos los fines? Toda actividad apunta hacia un bien, entonces la felicidad debe de ser también un bien. No sólo debe ser un bien, sino el bien al cual todos los demás bienes se dirigen. Se puede buscar este bien en diversas cosas, pero al final la verdad es el único bien delante del cual los demás bienes parecen incompletos.

Si no hay un bien final y alcanzable, entonces es irracional la naturaleza del hombre, que busca por naturaleza un bien. El no tener un bien final que se llama felicidad, negaría la naturaleza, llevando al absurdo. Ahora bien, esta felicidad se compone de la vivencia de las virtudes y de una vida completa; la felicidad es una actividad del alma de acuerdo con la virtud que es "excelencia" completa.

Todo acto tiene un fin, que es la felicidad, pero se puede buscar este fin en diversas cosas. Aristóteles muestra que el fin ha de ser específico del hombre, y esto es la Contemplación, a la cual ayuda la virtud necesariamente, pues la virtud busca el medio que le da la recta razón del individuo<sup>25</sup>. La Contemplación es el acto más autosuficiente y estable y para la plena felicidad requiere también el placer<sup>26</sup>.

---

<sup>22</sup>Cf. Aristóteles, *Ética Nicomaquea, Libro X*, p. 75

<sup>23</sup>Término que toma su etimología de un vocablo griego eudaimonian que se traduce como la felicidad, o más propiamente dicho una virtud que se consolida en una búsqueda de la felicidad. Por el hecho de tender su filosofía hacia la búsqueda de la felicidad, se le añade el término de eudemónico,

<sup>24</sup>Son términos y más que términos, elementos claves en la doctrina del Estagirita, ya que la prudencia y la justicia las toma como las virtudes que deben caracterizar al gobernador del Estado ideal en su reflexión. Y aquel Gobernante es el hombre capaz de la reflexión, y su ejercicio intelectual en cada aspecto de su vida.

<sup>25</sup>Cf. GARCÍA MORENTE Manuel, *Lecciones preliminares de Filosofía*, p. 123.

<sup>26</sup>El placer tomado en el sentido que dará Aristóteles en cuanto aspecto esencial en la búsqueda de la realización, no como vicio contrario a la virtud, o como hoy en día lo relacionamos en cuanto a lo morboso, a lo que no conlleva a ninguna responsabilidad; más bien es en el sentido filosófico como camino que conduce a la felicidad.

Para obrar éticamente, para llegar a la verdadera felicidad, el placer tiene que regirse por la actividad característica del ser humano, que es el pensar. Así, el hombre perverso encontrará placer en lo que no es un bien, mientras que el hombre bueno lo encontrará en el bien.

Entonces, la felicidad es una actividad que tiene fin en sí y no en otra actividad, y además es autosuficiente y se actúa de acuerdo con la virtud. La felicidad no es la actividad en consonancia con cualquier virtud, sino con la más excelsa virtud, y ésta dependerá de la facultad más excelsa: en el caso del hombre, el intelecto. Por tanto, la felicidad es la vida de acuerdo con el intelecto, o la Contemplación acompañada por los demás aspectos propiamente humanos: bienestar, amistad, etc.<sup>27</sup>, que desarrolla también en su obra.

Pero Aristóteles había dicho que se requiere la virtud, y no deja de lado este aspecto esencial, sino que muestra que la felicidad misma se encuentra también, pero de modo análogo, en la virtud del carácter, de modo que los hábitos de virtud que se han logrado conllevan el placer. Además, la Contemplación se logra en esta vida solamente con las virtudes.

Su éxito se puede ejemplificar con la sentencia tan repetida: "en el medio está la virtud"<sup>28</sup> y la concepción de la felicidad como fin y consecuencia de virtud.

### 1.3.1 El placer como elemento fundante de la búsqueda de la felicidad.

Aristóteles analiza la naturaleza del placer en el capítulo X de su obra *Metafísica*, y nos vuelve a hablar de la felicidad.

En relación al placer, analiza críticamente las distintas opiniones de algunos filósofos griegos y defiende la importancia del placer en una vida feliz.

Aristóteles comienza señalando que el placer parece estar asociado de un modo muy íntimo a nuestra propia naturaleza de seres pensantes corpóreos. Por otro lado, parece ser también un elemento de suma importancia en relación con la virtud moral y, por

---

<sup>27</sup>Esta opinión es del escritor Rafael Rutiaga, que resume la obra de Aristóteles de la *Ética a Nicómaco* que él mismo traduce en cuanto a la contemplación como elemento placentero del hombre en la realización de su proyecto intelectual.

<sup>28</sup>Sentencia tan peculiar que el Estagirita remarcará en la *Ética Nicomáquea* como punto medio o el centro (medio) del hombre; lo que aparta del vicio y lleva a la virtud, y esto lo logra a través del placer, pero el placer intelectual.

consiguiente, con la felicidad ya que todos parecen perseguir lo agradable y rehuir lo molesto<sup>29</sup>.

Además, el placer ha sido una constante asignatura en las reflexiones de múltiples filósofos, lo que justificaría, según Aristóteles, la necesidad de intentar analizar y definir su naturaleza<sup>30</sup>.

Con el objeto de llevar a cabo tal análisis, Aristóteles comienza en su obra exponiendo algunas de las opiniones que se habían expresado en el mundo griego sobre la naturaleza del placer. Hace referencia en la *Metafísica* a Eudoxo<sup>31</sup>, el cual defendía que el placer era el bien supremo al que se aspiraba y al que el ser pensante llegaba, ya que todos los seres, tanto racionales como irracionales, aspiraban y siguen aspirando a él; aunque no de una manera igualitaria. Además el placer sería algo que se elige por sí mismo, lo que justificaría aún más el que fuera un bien<sup>32</sup>.

Por su parte, Platón pensaba que el bien no era el bien supremo, ya que una vida agradable y feliz no es el reposo en el placer sino en la sabiduría<sup>33</sup>.

Por otro lado, existen otros pensadores que reflexionan en una época contemporánea a la del Estagirita, para los cuales el placer no es un bien, ya que éste no se define por ser algo a lo que todos tienden.

Aristóteles critica esta posición ya que no son sólo los seres sin inteligencia los que parecen perseguir el placer por sí mismos, sino también los seres racionales. También critica a esos pensadores que afirman que el placer no es un bien debido a que existe su contrario, que es el dolor, ya que también se podría oponer un mal a otro, y ello no implicaría que uno de ellos fuera un bien por tener un contrario.

Según Aristóteles, todos aspiramos al placer porque todos deseamos vivir<sup>34</sup>. Y dado que la vida es una actividad y cada uno se ejercita en aquello que más ama, de ahí que el placer, al perfeccionar la actividad, perfeccione también la vida y, por ello todos lo deseen.

---

<sup>29</sup>Cf. Aristóteles, *Metafísica*, p. 175.

<sup>30</sup>Cf. CANALS VIDAL F., *Textos de los Grandes Filósofos*, p. 75.

<sup>31</sup>Matemático y astrónomo perteneciente a la Academia de Platón.

<sup>32</sup>Aquí se puede prestar a confusiones tomando como placer aquello que conduce a la felicidad sin implicar un esfuerzo y sin importar otra cosa más que la pura sensación de satisfacción. Esta fue la idea y el concepto que se tenía en la antigüedad, pero fuera del plano filosófico. Hoy en día, según la filosofía y su historia, y más aún, aunado al conocimiento de la moral en la religión, se concibe no sólo el hecho de sentir placer, sino que éste conlleve a una buena acción que permita la perfección no sólo del alma sino del cuerpo como co-principios.

<sup>33</sup>Cf. Platón, *Diálogos*, *Teteetes*.

En este contexto, Aristóteles se plantea la siguiente cuestión: ¿Apetecemos la vida por causa del placer, o el placer por causa de la vida? Responde que ambas cuestiones están íntimamente unidas y que no admiten separación, ya que sin actividad no hay placer, y el placer perfecciona toda actividad<sup>35</sup>.

En el caso del hombre, una misma cosa agrada a unos y molesta a otros. Ahora bien, ello no implica, según el Estagirita, tener que defender el relativismo moral, ya que de lo dicho parece inferirse que daría lo mismo un placer bueno o malo, ya que todo dependería del modo como cada uno lo percibiese.

Aristóteles diferencia por ello entre los placeres vergonzosos y propios de hombres corrompidos, y los placeres buenos y propios del hombre virtuoso. ¿Cómo poder diferenciar los unos de los otros? Según Aristóteles, teniendo muy en cuenta lo que es la actividad específica del ser humano, únicamente los placeres que acompañen a este tipo de actividad, que es meramente intelectual, serán placeres buenos y propios del hombre. Los demás serán secundarios y no esenciales para la consecución de una vida feliz.

Las actividades que se eligen por sí mismas, son las actividades virtuosas, ya que lo que es bueno y honesto pertenece al número de las cosas que son deseables por sí mismas.

Es por ello que con justa razón podemos concluir que en el plano intelectual, todo hombre es feliz porque es virtuoso<sup>36</sup>.

Por ello, la actividad específica del ser humano reside en la posesión del entendimiento, lo que hace que en él predomine la actividad puramente contemplativa.

Tal actividad es la más excelente y, además, la más continua, pues los seres humanos podemos contemplar continuamente, más que hacer cualquier otra cosa.

El placer debe ser hallarse con la felicidad, ya que el hombre feliz siente placer al llevar a cabo su actividad específica de carácter contemplativo.

La vida más excelente por tanto, es la vida conforme a la mente, ya que eso hace primariamente el hombre. Esta vida será también, por consiguiente, la más feliz. Y para ser completamente feliz, el hombre contemplativo tendrá necesidad del bienestar externo, ya

---

<sup>34</sup> Cf. Aristóteles, *Metafísica, Libro I*.

<sup>35</sup> Aristóteles, *Metafísica, Libro I*.

<sup>36</sup> Conclusión a la que llego siguiendo la tendencia de Aristóteles de que la virtud es el punto medio sin caer en los exceso ni en los defectos.

que nuestra naturaleza no se basta a sí misma para la contemplación, sino que necesita de la salud del cuerpo y del alma<sup>37</sup>.

San Buenaventura, a lo largo de sus diferentes obras, narrará aunque de una manera no tan directa, el desglose de la felicidad, como actividad tranquilizante del alma, que alcanza en la contemplación del SER.

Hace el Seráfico Doctor referencia a la búsqueda de la felicidad que atraía a Aristóteles, pero el Santo Filósofo la encontrará en esas iluminaciones suspensivas, las cuales disponen al alma para pasar a la paz, por los extáticos excesos de la sabiduría cristiana<sup>38</sup>.

Y ese camino, asegura San Buenaventura en su importantísima obra en carácter contemplativo del Itinerario de la mente a Dios, no es otro que el ardentísimo amor al Logos, el cual es absorbido por cada uno de aquellos que han sabido buscar la felicidad en la sabiduría y el conocimiento que brota de ese Verbo Encarnado, que atrae la mente y el alma hacia Él.

*No puede penetrar uno por la contemplación en la Jerusalén celestial si no es entrado por la Sangre del Cordero como por la puerta*<sup>39</sup>.

### ***Lo que le permite al hombre realizar la acción; El Conocimiento y la Capacidad de ello.***

La doctrina Bonaventuriana del conocimiento se asienta en la estructura ontológica de los seres creados, que son en conjunto ser, verdad, luz, en la medida en que proceden libremente del Ser Increado, Verdad absoluta y Luz substancial<sup>40</sup>. De hecho, Buenaventura fundamenta los principios del conocer en los principios del ser.

Por el conocimiento, la verdad ontológica, el ser y la luz, que constituyen estructuralmente todos los seres por el simple hecho de ser, pueden convertirse en verdad lógica, es decir, en luz y conocimiento adquiridos experimentalmente por la acción inteligente y libre del sujeto que conoce, es decir aquel sujeto pensante que posee la luz y que la transforma en sustancia intelectual.

---

<sup>37</sup>San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura, Itinerario del Alma a Dios*, p. 599.

<sup>38</sup>Cf. MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p.50.

<sup>39</sup>San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura, Itinerario del Alma a Dios*, p. 560.

<sup>40</sup>Cf. MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p.137.

Conocerse a uno mismo, y más aún, conocer aquello que el sujeto pensante desea abarcar en su entendimiento, es precisamente acumularse e irradiarse uno mismo de esa luz que es la inteligencia; en la medida en que la luz se abarca, el conocimiento se separa de las tinieblas y será indiscutiblemente la primera y más noble tarea del hombre en este mundo por la creciente aproximación que el hombre tiene hacia la Luz Suprema; y este proceso de separación de las tinieblas hacia la luz, es lo que culmina en el momento de la Contemplación, es decir el intelecto se convierte en acto en cuanto que trasciende y deja ese proceso de llegar a ser, ya que ahora ya es<sup>41</sup>.

La inteligencia se piensa a sí misma abarcando lo inteligible, porque se hace inteligible con este contacto, con este ejercer la acción del pensar. Hay, por lo tanto, identidad entre la inteligencia y lo inteligible, porque la facultad de percibir lo inteligible y la esencia, constituye la inteligencia, y la actualidad de la inteligencia es la posesión de lo inteligible.

Los pensadores medievales, tomando un poco la sintonía del pensamiento de los griegos, partían de tres convicciones naturales en torno al conocimiento: a) las cosas son y existen; b) todos los seres naturales tienen su propia inteligencia intrínseca, que les hace ser; c) el hombre es el ser capaz de que puede conocer esa inteligibilidad de los seres<sup>42</sup>.

Para Buenaventura, el conocer es un dinamismo y un progreso ascendente y global que integra lo sensitivo, es decir los sentidos, lo intelectual y lo intuitivo.

Es por ello que el conocer implica y pone muy en relación los aspectos lógico, ontológico, e incluso psicológico en cuanto al actuar del hombre a través de la encarnación de su pensamiento, ya que estos tres aspectos dimensionales del ser pensante, no se pueden sí se deben separar ni confundir.

*El Itinerario del alma a Dios*, una de las obras majestuosas del Doctor Seráfico Buenaventura en torno a la materia de la contemplación, enumera seis momentos distintos del conocer: los sentidos, la imaginación, la razón, el entendimiento, la inteligencia y el ápice de la mente, y cada uno de estos momentos desarrolla una tarea específica en cuanto a la labor del conocimiento; los sentidos y la imaginación se ocupan del mundo externo, es decir lo que se capta de los aspectos externos del mundo de sí mismo; la razón y el

---

<sup>41</sup>Cf. MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*, p. 254.

<sup>42</sup>Ibidem.

entendimiento por el contrario, se ocupan del mundo interno; la razón y el ápice, o la *sindéresis* se encargan de la unión con el Ser Creador sin participación<sup>43</sup>.

Con la teoría del conocimiento entramos se torna la parte más discutida del sistema del Doctor Seráfico.

Si la parte del dialogo en torno al conocimiento fue un problema en la filosofía griega y medieval, en la filosofía moderna resulta el gran problema. Pero no se puede pasar de largo el hecho de que la teoría del conocimiento, para los escolásticos, presupone una metafísica más amplia en cuanto a la terminología y la acción de los mismos conceptos que se encauza en el estudio profundo del conocimiento.

#### El Conocimiento Sensible y el Conocimiento Intelectual, fundantes en la Contemplación Imperfecta.

En el esquema teórico que nos presenta San Buenaventura, en todo su amplio tratado sobre Filosofía, y de manera más directa en la Teoría del Conocimiento, como elemento cimiente de la sistematicidad de la Filosofía como ciencia, el Seráfico coloca un apartado para cada uno de estos elementos constitutivos de la amplia gama del estudio del conocimiento que en el ser humano actúa de manera excepcional; un Tratado acerca de lo sensible y otro acerca de lo intelectual.

Si bien es cierto que cada uno de ellos merece un respeto único en su modo de entenderlo, en el camino de la Contemplación, son dos motores constitutivos que abarcan el logro y la realización de la misma acción (es decir la contemplación); es por ello que así como lo son las dos grandes materias, la Filosofía y la Teología las que acompañan el hacer del hombre, ser pensante en su retorno y conocimiento de la Suprema Verdad<sup>44</sup>, así también el Conocimiento o Intelecto Sensible y el Intelectual, no debe ir separados, ciertamente sin mezclarse ni llegar a confundirse el uno del otro en vez de unirse como complementariedad, no deben estar separados el uno del otro en cuanto al realizar la contemplación, y sobre todo, como ya lo citaba anteriormente, aspectos que permiten la

---

<sup>43</sup>Cf. San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura, Itinerario del Alma a Dios*, p.564.

<sup>44</sup>Es así como el Papa Juan Pablo II q.e.p.d., daría definición de la importancia de las dos doctrinas fundantes y primordiales del hombre en todo el contenido dentro de su libro *Fides et Ratio*, donde deja de entre dicho la importancia y la elementalidad de la razón y de la fe como piezas fundantes.

realización de la contemplación pero aquella primera, o imperfecta en el sistema del Seráfico.

Un pensamiento formalista nos marcaría una separación tajante entre la sensibilidad y el entendimiento, contraponiendo la intuición sensible a la intuición intelectual.

Cada uno de estos modos de conocimiento tiende a absolutizarse, y así tenemos a lo largo de la Gnoseología, diversos sistemas filosóficos contrapuestos, en los que se afirma unilateralmente la primacía de, por un lado la sensación, y por otro la formulación de ideas.

La metafísica del ser, en cambio, se dirige enteramente a nuestro conocimiento, y a cada uno de las maneras que nuestro ser puede inteligir, y muestra una estrecha continuidad entre el conocimiento sensible y el intelectual.

Tal es la idea básica de la Crítica realista, según la cual nuestro conocimiento es medido por la realidad de las cosas y no se constituye en origen del ser.

Para adentrarnos en el aspecto del conocimiento humano, reflexionado por San Buenaventura, que permite clarificar la potencia del hombre a la contemplación, es necesario retornar al aspecto fundante que se acredita a Aristóteles; “No hay nada en el intelecto que no pase o que no haya pasado antes por los sentidos”<sup>45</sup>; el Santo Filósofo defiende también que el conocimiento humano comienza por medio y a través de los sentidos.

En cuanto al conocimiento sensitivo, el Filósofo Franciscano acepta con agrado los análisis de Aristóteles tanto en los sentidos internos como en los externos. *El hombre tiene cinco sentidos como cinco puertas, por las cuales entra a nuestra alma el conocimiento de todas las cosas que existen en el mundo sensible*<sup>46</sup>.

La percepción o captación juega entonces un papel primordial en el conocimiento expresado en el mundo material. *Las cosas sensibles y exteriores son las que primero entran en el alma por las puertas de los cinco sentidos*<sup>47</sup>.

Pero, el hecho de que el conocimiento empiece por los sentidos, sobre todo los externos que muestran el mundo de las cosas y objetos, no quiere decir que sea el único instrumento a través del cual se tenga acceso al conocimiento, es decir, no todo proviene de los sentidos, ya que éstos únicamente ofrecen el mundo material y sensible.

---

<sup>45</sup>Es la clave del pensamiento de Aristóteles en cuanto a la manera de ejecución de la actividad del intelecto.

<sup>46</sup>San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura, Itinerario del Alma a Dios*, p. 570.

<sup>47</sup>Ibidem.

Lo que abarca más allá del mundo físico, como lo es el espiritual, o un mundo de ideas como citaba Platón en sus *Diálogos*, no depende de los sentidos, sino de otras facultades que el ser espiritual posee y que le resultan más adecuadas.

*Si el filósofo dice a veces que nada hay en el entendimiento que antes no haya pasado por los sentidos, hay que interpretarlo de aquello que tiene que ser en el alma a través de la especie abstracta.* Sin embargo, en el hombre, el alma y las ideas que origina, escapan al control de los sentidos externos, y también, por consiguiente, al proceso de abstracción.

Relativamente al conocimiento sensible, con lo cual se inicia el proceso del conocimiento, Buenaventura sigue en lo esencial la doctrina de Aristóteles sobre el mecanismo y las funciones generales que poseen y ejecutan cada uno de los sentidos.

Por otro lado, va a retomar la postura de San Agustín de que el simple acto de percepción a través de los sentidos envuelve ya el juicio o valoración en cuanto a una reacción activa del alma racional sobre las informaciones que llegan al entendimiento desde el exterior por medio de los cinco sentidos<sup>48</sup>.

La función del juicio se vuelve particularmente relevante no sólo porque unifica los datos de cada sentido, sino porque, más todavía, los concreta en una misma realidad objetiva.

La necesidad y universalidad con la que se llega a una auténtica captación y aceptación de las cosas que pasan al intelecto, como espíritus intelectuales, no se da sólo por la capacidad de los sentidos, sino, de una manera como lo explica San Agustín, por influencia o iluminación de la Verdad Suprema<sup>49</sup>.

Es ahí donde se logra descubrir que el ser, a pesar de poseer la capacidad de inteligencia y comprensión --misma que le ha sido dada por el Ser Creador--, no basta con el hecho de tenerla y saber que la posee; es necesario que esa capacidad sea trascendida por medio del alma hacia su trayectoria gloriosa que la conduzca a la realidad plena del SER.

De hecho, desde las operaciones más elementales de los sentidos, es como el alma colabora con ellas, potenciándolas, completándolas y perfeccionándolas, de tal modo que se

---

<sup>48</sup> Cf. MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p.178.

<sup>49</sup> Esta idea no la tomo literal de los escritos de San Agustín; más bien es una reflexión que hago acerca de los tratados del conocimiento del hombre con relación a la tendencia de aplicar el intelecto con la gracia que el Santo encuentra en Dios, ser Creador.

puede decir que el conocimiento es obra suya, resultante de una íntima colaboración del compuesto humano, cuerpo y alma.

El objeto del conocimiento sensible es constituido por las realidades materiales en cuanto aprehendidas o captadas por los sentidos externos, bajo la forma de imágenes o especies sensibles que, después de transformadas en especies inteligibles, son por la percepción depositadas en la memoria<sup>50</sup>.

Esto significa que por el conocimiento, la realidad material se penetra en el alma, no en su substancialidad material, sino intencionalmente por la representación de su semejanza, en el sentido interior y en la percepción.

Por encima de los juicios de sentido común, referidos todavía a las realidades materiales, Buenaventura reconoce la existencia de juicios de experiencia interna, que tienen como objeto directo e inmediato las ideas abstractas y purificadas de toda materialidad y, por eso mismo, son universales y necesarias.

Necesaria será en ese sentido la abstracción, como paso de lo particular y contingente a lo universal.

Esta operación consiste en recoger lo que hay de inmutable y permanente en las cosas, su esencia, prescindiendo de las condiciones espacio-temporales que siempre acompañan a su existencia concreta<sup>51</sup>.

Para dar la explicación acerca del proceso de esta abstracción que ocurre en el momento de adquirir el conocimiento, San Buenaventura va a tomar la filosofía Aristotélica del entendimiento agente, que se acompaña y suscita en el entendimiento posible, la especie inteligible resultante de la abstracción.

Para evitar equívocos y falsas interpretaciones, el Seráfico Doctor declara que el entendimiento agente y el posible no se distinguen uno del otro como dos facultades autónomas, o dos cuestiones separadas una de la otra, antes bien son dos aspectos o funciones distintas pero de una misma inteligencia individual; que colaboran y que convergen en un mismo efecto, el acto propio del ser humano de conocer<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup>Cf. LLANO Alejandro, *Gnoseología*, p. 175.

<sup>51</sup>Cf. MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p. 273.

<sup>52</sup>Cf. MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*, BAC, Madrid, 2004.

El conocimiento sensitivo entonces, se ocupa de las cualidades sensibles exteriores, mientras que el conocimiento intelectual, penetra hasta lo que la cosa es de suyo, hasta la esencia. El objeto de la inteligencia es aquello que es (*id quod est*).

Pero cabe señalar ante esto que el paso de la sensación externa a material meramente intelectual en la capacidad del hombre, es un proceso continuo, no abrupto<sup>53</sup>.

Para poder contemplar la esencia de las cosas, ese “ver”, que citaba en la definición de la terminología griega, la inteligencia necesita antes haber contado con una experiencia previamente y adecuada.

Por eso previo a ello, Aristóteles ya había dado las pautas para la realización del proceso del conocimiento sensible-intelectual cuando decía: “*Por naturaleza, los animales nacen dotados de sensación; pero esto no engendra en algunos la memoria, mientras que en otros sí*”<sup>54</sup>.

Aplicada a la experiencia, entonces, la inteligencia, por medio de la abstracción, puede separar las ideas universales y los primeros principios. En virtud de la capacidad iluminadora del entendimiento agente, capta lo ontológico en fenoménico, lo necesario en lo contingente, lo inteligible en lo sensible.

Es claro que entonces la verdad de nuestro conocimiento implica por lo tanto, la posibilidad del conocimiento intelectual del singular, es decir, una plena continuación del conocimiento intelectual en el previo sensitivo que se ha tenido con anterioridad.

#### La Especulación y la Admiración en el proceso de la Contemplación.

Es más común traer a la mente el término de admiración, ya que constantemente diversos autores lo emplean para referirse a algo que ha llamado su atención y que ha impregnado el recurso de los sentidos externos, y en ocasiones internos, para asombrarse de una situación determinada, sea objeto material u objeto formal, pero que se ve impregnado de aquello que ha cultivado y que ha sido parte de su hacer intelectual.

El término especulación, por lo general, solamente es recordado en aquellos autores, sobre todo de la filosofía antigua y medieval, como modo de acción u operación del intelecto. Operación puramente intelectual si no afecta a la potencia afectiva.

---

<sup>53</sup> Cf. LLANO Alejandro, *Gnoseología*, p. 189.

<sup>54</sup> Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, p. 65.

Sin embargo, es un término que, conociendo su importancia, así como su correcta utilización, desde luego en la filosofía pero también en ciencias, conlleva una amplia gama de significación que pueden encausar el trabajo mental a una pura realización de las ideas.

Al hablar de contemplación, como se ha hecho a lo largo del tratado, es indispensable el uso de la admiración, así como el de la especulación, ya que si bien, son acciones que los mismos orígenes de la misma décima ciencia vienen empleando los grandes Platón y Aristóteles como parte fundante del actuar del alma a la realización del anhelo del hombre filósofo que dedica su vida a la realización de su conocimiento.

Buenaventura definirá a la especulación como una operación puramente del intelecto, en cuanto que ésta no afecte a la potencia afectiva; un arte, si se conecta con el efecto, y sabiduría, si pasa al afecto<sup>55</sup>.

Esta especulación sapiencial, es la que atrae a San Buenaventura, pero acompañada por el Amor, para que el alma alcance su feliz retorno hacia el ser que le ha concedido la Inteligencia.

Se gradúa según los aspectos ya citados del alma sentido, imaginación, razón, entendimiento, inteligencia y el ápice de la mente. Empieza por el aspecto del alma, llamado sentido, y pasando necesariamente por los demás aspectos llega a la sabiduría o noticia excesiva.

En los escritos del Santo Doctor, la especulación es aquello que él llama contemplación, o que en otros textos también llamará consideración.

En la etimología correcta de este vocablo, que proviene de “speculari”, se trata de descubrir algo oculto. El término designa un “pensar creador”, que como tal no recibe en forma exclusivamente pasiva los datos de la experiencia, sino que penetra activamente con el poder de la mente, hasta sus últimos fundamentos<sup>56</sup>.

Precisando más, la especulación investiga la esencia íntima de lo experimentalmente captado, hasta llegar al ser metafísico, y hace al mismo tiempo visibles las leyes absolutas de la esencia y del ser.

---

<sup>55</sup>Esta definición es tomada del libro I de los escritos de San Buenaventura, que él mismo empleará a lo largo de toda la obra; la definición no como palabras escritas por él, sino por un traductor e intérprete de la obra del Seráfico.

<sup>56</sup>BRUGGER Wualter, *Diccionario de Filosofía, Especulación*.

Recordando a Ferrater Mora, que comparaba la Contemplación como teoría, es clara la semejanza que tiene con el Seráfico cuando afirma en su indagación filosófica que especulación y contemplación, comparten el mismo hacer en el intelecto, ya que el autor Ferrater asegura también la especulación como “teoría”; y descubre en Aristóteles que la especulación investiga al ente de manera intuitivo-contemplativa.

*Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. El placer que nos causa las percepciones de nuestros sentidos, es una prueba de esta verdad*<sup>57</sup>. Cita Aristóteles al comenzar el libro primero en su Metafísica, donde descubre la necesidad del hombre de conocer.

En torno a la admiración, como parte del filosofar que conduce a la contemplación, nuevamente surgen los aportes de Platón y Aristóteles como precursores del estado de gracia del filósofo al ejecutar el acto de reflexionar.

Lo que en un principio movió a los hombres a hacer las primeras indagaciones filosóficas, fue, como lo es hoy, la admiración; *Y este estado de admiración es particularmente el del filósofo, porque es el principio de la filosofía*, asegura Platón en sus famosos Diálogos, en el libro del Teetetes. Por consiguiente, si los primeros filósofos filosofaron para librarse de la ignorancia, es evidente que se consagraron a la ciencia para saber y no por miras de utilidad.

Es por ello que el fin que como seres pensantes debemos proponernos seguir, es una admiración perfecta, que se origine desde el interior de la conciencia del ser para ser llevado a un acto de admiración intelectual, como medio inicial que culmine en la etapa de la contemplación, felicidad del ser pensante.

### ***La Conciencia en el Hombre; voz que impulsa la Contemplación.***

El término conciencia, en su hacer y quehacer en la vida del hombre, tiene diversas variantes que complementan un todo como acción vital en el interior del hombre. Es una percatación o reconocimiento de algo, sea de algo exterior, como un objeto, una cualidad, una situación, etc., o bien de algo interior, como las modificaciones experimentadas por el propio yo; y también se define como el conocimiento del bien y del mal.

---

<sup>57</sup> Aristóteles, *Metafísica, Libro I*, p. 58.

La definición más palpable que se tiene acerca de este elemento constitutivo del alma racional del hombre, es la que se acerca y se adentra a la rama de la Ética que asegura que es la voz interior del ser que le indica la bondad o maldad de los actos que el mismo hombre lleva a cabo<sup>58</sup>. Pero esta voz no debe de abarcar sólo los aspectos morales o en el actuar exterior del ser espiritual, sino también debe regir aquellas operaciones internas que el hombre ejecuta tales como el pensar, el inteligir, el trascender el conocimiento, e incluso la mera acción del contemplar filosóficamente.

La conciencia debe entonces ser un elemento constitutivo en el proceso para llegar a la contemplación, tomándola como esa voz ya que esta debe dar las pautas al ser para llevar a cabo la perfecta selección entre toda la información que almacena como campo de conocimiento, además, también en una adecuación entre el intelecto, es decir lo que se piensa y se almacena en la mente con la realidad; debe haber coherencia entre lo que piensa con lo que realiza<sup>59</sup>. Es ahí donde entra la tarea propia de la conciencia que actúa como moderador del sentido de la misma tendencia de la creación hacia el bien, hecha por el sumo bien que es el Creador.

En la conciencia imperfectamente refleja de la vida cotidiana, la atención se proyecta directamente sobre los objetos, pero de tal manera que esta atención roza, como quien dice, el propio yo en cuanto que vive el objeto y lo tiene simultáneamente ante la vista.

La conciencia no es un mero fenómeno concomitante de la materia, sino que se remite a un alma sustancial.

---

<sup>58</sup>BRUGGER Wualter, *Diccionario de Filosofía, Conciencia*.

<sup>59</sup>Cf. FERRATER MORA José, *Diccionario de Filosofía I, Conciencia*.



***CAPÍTULO SEGUNDO:***  
***EL HOMBRE, SER ESPIRITUAL CAPAZ DE LA CONTEMPLACIÓN***

## **Capítulo II: El Hombre, ser espiritual capaz de la contemplación.**

Al ser humano, en su cualidad de animal racional, encuentro sustancial de alma y cuerpo, ser espiritual, como lo nombrará el Santo Doctor, le fue dado un grado único de perfección por medio de la participación con el Ser que lo ha creado. Gracias a esa capacidad única de racionalidad, es por la cual, en relación con el alma y con el cuerpo, tiende a realizar su actividad intelectual, y por consiguiente, es aquel capaz de lograr la contemplación no sólo en el aspecto de admiración, sino como medio de trascendencia de su intelecto.

Necesario es pues que el individuo se ejercite en su actuar a través del entendimiento que lo impulse a formar reflexión, y que el éxito de ésta sea la realización plena de su felicidad que como ya lo citaba en el maestro Estagirita, sea la contemplación.

A lo largo de este capítulo, se plasman las asignaturas sistemáticas de Ontología o Metafísica como Filosofía primera, y la Antropología o Filosofía del Hombre. Considero necesario y elemental el reflexionar en este apartado estas dos materias ya que son el estudio del hombre como ente y como tal, como individuo en relación. Importantes temas como el ente, la dualidad de alma y cuerpo, los trascendentales, la esencia y la existencia etc., ya que son las facultades que tiene el hombre como ser espiritual para llevar a cabo el ejercicio contemplativo.

### ***La primacía del ser en la metafísica; su esencia.***

Desde los orígenes del pensamiento filosófico hasta nuestros días, la pregunta por la metafísica y su respectiva respuesta, ha sido una de las cuestiones fundamentales de la filosofía.

Una de las respuestas más comunes es la de Aristóteles, que interpreta la metafísica o la filosofía primera, como la ciencia que considera al ser en cuanto ser, el ente en cuanto ente y las causas que lo componen.

Para el seráfico, el que no pueda reconocer en lo seres el modo como se originan, cómo son llevados a su fin, y cómo resplandece en ellos la divinidad, no puede poseer verdadero conocimiento de ellos.

Tres son, pues, los grandes problemas de la metafísica: la creación, el ejemplarismo y el retorno de los seres a Dios, que van a tomar las bases en Él como causa eficiente, causa ejemplar y causa final<sup>1</sup>.

Por consiguiente, hay que decir que la metafísica consiste en la consideración e interpretación del ser y de sus causas, principalmente la ejemplar. Toda creatura, por su propia naturaleza, es imagen y semejanza de la eterna sabiduría.

Es por ello que la Ontología es la doctrina que estudia los caracteres fundamentales que todo ser tiene y no puede dejar de tener.

Algunos autores traducen el término “ens” latino como “ser” en castellano; es por ello que afirman que el ser en cuanto ser, es el objeto formal de la metafísica, en lugar de decir “ente en cuanto ente”.

Al respecto se puede decir que “ente se identifica con el ser cuando éste es tomado en concreto, como un ser particular existente o posible, no significando ser en general”.

Por eso, Paolo Dezza, con justa razón comenta que el concepto de ser, o ente, o cosa, es el primero que surge en la mente del hombre y que, por eso, todo hombre posee. Es vano, por tanto, buscar una definición por medio del género y la diferencia específica, porque la noción es la suprema y más universal de todas, y no tiene por encima ningún género ni diferencia.

El concepto de ser es el primero y más simple, por medio del cual se explican los otros términos más complejos. Por consiguiente, el concepto de ser dice esencialmente orden a la existencia y significa, “lo que existe”. Es por eso un concepto universalísimo que conviene a todas las cosas.

El término central de la metafísica no es, pues “ente”, sino “ser”. Por eso la metafísica tiene como punto de partida el ente.

El ente es aquello que participa<sup>2</sup>. En otros términos, se dice que el ente está compuesto de esencia y acto de ser. Esencia es aquello por lo que una cosa es lo que es<sup>3</sup>.

Otra definición más amplia de esencia nos dice que es aquello por lo cual un objeto es lo que es y no otra cosa, y que lo pone en una determinada especie.

---

<sup>1</sup> Cf. MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*, p. 95.

<sup>2</sup> La participación es aquello que se le concede a alguien aunque no en plenitud. En la filosofía se habla de que el hombre es participado en cada una de sus cualidades y características que no son propias de él, ya que él no es creador, sino que alguien más le proporciona estas cualidades.

<sup>3</sup> MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*, p. 11.

La esencia enuncia también, los principios constitutivos de todo ser.

Cita Nicola Abbagnano en su *Diccionario*, que la esencia es la que da respuesta a la pregunta: ¿Qué es? Tratándose en el ser humano o en el hombre, ya la pregunta no será un qué es sino más bien un ¿Quién es? por el hecho de que se diferencia de los demás entes por su esencia de ser racional.

Es así como entonces el hombre, ser espiritual, goza de esta cualidad que le hace ser más perfecto entre otras esencias, teniendo como cualidad primordial, la capacidad de reflexión y asimilación del entendimiento.

Surgen por tal motivo, las propiedades de la esencia que comparten la especie humana como la inmutabilidad, en cuanto que la esencia no puede convertirse en otra sin que se destruya, ya que si la esencia cambiara, ya no sería lo que la cosa es.

La esencia es eterna, no con eternidad positiva, sino con la eternidad negativa<sup>4</sup>.

También la esencia en el animal racional, es necesaria en cuanto a su existencia, pues fuera del Ser Creador, todo es contingente, sino en cuanto que una esencia está compuesta necesariamente de sus notas constitutivas; son necesarias en cuanto a la relación de los términos con que se expresa.

La esencia hace relación a la existencia, que es el acto por el cual una cosa cualquiera, una esencia, viene a convertirse en realidad, es decir, a ser puesta fuera de la causa.

Es esta esencia entonces, la esencia que trasciende, que conlleva una existencia y una razón al ser, visto como el hombre, la que permite ejercer esta esencia de una manera más plena y trascendental, ya que aunque el hombre deje de existir, su esencia vivirá como esencia espiritual, mientras surja la idea o concepto propio característico de ese individuo.

Y es esta misma esencia trascendental la que involucra que ésta misma trascienda, haciéndose presente, y llevadera en el intelecto y pensamiento, de otros individuos.

Para el aspecto de la Contemplación, es necesaria esta esencia del hombre como ser pensante, por el hecho de poseer las cualidades necesarias para permitir al hombre, no sólo el simple hecho de interrogarse por el porqué de las cosas y los fenómenos, sino que le permita una investigación propia y certera en su hacer y quehacer intelectual.

---

<sup>4</sup>Esto es que su noción con sus notas o principios esenciales no cambian a través del tiempo. Una cosa ha sido, es, y será aquello que siempre es.

### ***El Acto y la Potencia como momentos de realización del ser que contempla.***

Es difícil hablar de acto y de potencia en cuestión filosófica, ya que no pueden definirse con definición esencial por el hecho de ser nociones simples y generales. Sólo se puede dar de ellas, definiciones explicativas en este ámbito.

Acto será perfección, es toda entidad perfectiva del ser; mientras que la potencia es la capacidad de perfección, es decir, la capacidad para recibir algo.

Surge en este tema, la doctrina de Aristóteles que en su *Metafísica*, nos explica, de una manera más entendida y dinámica, la relación entre la potencia y el acto, y el modo de entenderse cada uno de estos conceptos.

El acto es, respecto a un objeto, el estado opuesto a la potencia. *Decimos por ejemplo que la mitad de la línea está en potencia a la línea entera, o que se da igualmente el nombre de sabio en potencia hasta al que no estudia, si tiene la facultad de estudiar.*

El Estagirita, entiende el acto y la potencia bajo dos aspectos: uno físico, que está más enfocado al movimiento, y el otro metafísico. En el primer caso habla del acto y la potencia como elementos que explican el movimiento. En este caso, aparece una contradicción radical entre ser en acto y potencia.

Aristóteles llama “acto”, al resultado del advenimiento al ser; y llama “potencia”, a la materia, pero en tanto en cuanto va a ser<sup>5</sup>.

La potencia pues, está con el acto en la misma relación que lo posible con lo real y la materia con la forma. Pero éstas, están en una relación estática, como contemplada desde la eternidad, metafísica.

Es por ello, que la pareja de conceptos de acto-potencia, está en una concepción o intuición dinámica, en la génesis de las cosas. Es decir, cuando lo que vemos en la cosa no es lo que la cosa es; ni es tampoco lo que de la cosa puede predicarse lógicamente, sino su advenir, su llegar a ser, sí génesis interna<sup>6</sup>.

Puede concluirse de estos diferentes ejemplos particulares, que el acto será el ser que construye, relativamente al que tiene la facultad de construir.

Porque el acto significa tan pronto el movimiento relativamente a la potencia, como la esencia relativamente a la materia<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> GARCÍA MORENTE Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía*, p. 120.

<sup>6</sup> GARCÍA MORENTE Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía*, p. 120.

<sup>7</sup> Cf. Aristóteles, *Metafísica, Libro Noveno*, p, 193.

*La primera determinación del acto y la potencia, surge del análisis del movimiento*<sup>8</sup>.

Parménides, con su rígida concepción del ser, único e inmutable, no pudo explicar la realidad del cambio, relegándola al ámbito de la apariencia: el ser es y el no-ser no es; en consecuencia, es imposible el tránsito de uno a otro.

Con un tinte más realista que el autor anterior, Aristóteles entendió que el cambio no es una novedad absoluta, sino el devenir de un sujeto desde un estado a otro, como el paso del agua de fría a caliente.

A través del cambio, las cosas adquieren perfecciones que antes no poseían. Sin embargo, se requiere que el sujeto sea capaz de tener esa cualidad que se alcanza con el movimiento.

La capacidad entonces, de tener una perfección recibe el nombre de potencia. No es la mera privación de algo que se adquirirá, sino una capacidad real que hay en el sujeto para unas determinadas perfecciones<sup>9</sup>.

Este tipo de realidad, que rompe con esa visión homogénea del ser del que hablaba Parménides, es la que constituye una aportación decisiva que el mismo Estagirita introdujo en la metafísica<sup>10</sup> al intentar comprender la realidad del movimiento.

A la potencia se contraponen el acto, que es la perfección que un sujeto posee<sup>11</sup>. De este modo, el movimiento se explica como la actualización de la potencia, el tránsito de ser algo en potencia, a serlo en acto<sup>12</sup>.

En el ámbito de la Contemplación, que es el tema central de la reflexión del presente trabajo, es necesario el aspecto del acto y la potencia, al establecerlos como formadores esenciales de este mismo proceso de contemplación que realiza el alma encarnada.

---

<sup>8</sup>ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica, Estructura del Acto y la Potencia en el ente*, p. 79.

<sup>9</sup>Cf. *Ibid* p.80.

<sup>10</sup>En este caso, el término de metafísica no se alude en Aristóteles a su magistral obra filosófica, sino a la ciencia en sí; a su aporte en la gama de la filosofía primera que posteriormente se conllevará al estudio de su obra.

<sup>11</sup>ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica, Estructura del Acto y la Potencia en el ente*, p. 80.

<sup>12</sup>Por ejemplo: la figura tallada en la madera, el calor del agua, la ciencia poseída etc. Estos son ejemplos que el mismo autor cita para dar una aclaración más directa acerca del fenómeno del acto y de la potencia, y como se hacen presentes no sólo en las capacidades del hombre, sino en cada fenómeno aconteciente en la naturaleza.

En este sentido, mi aporte sería la potencia como aquel ir realizando cada momento esencial que conlleva a la contemplación como hacer intelectual, en un sentido sistemático y procesual; una observación detenida, una asimilación y abstracción del contenido que se está analizando; una adecuación en materia intelectual dentro de la mente, llegando finalmente a la perfección del pensamiento encarnándolo en la vivencia diaria, en el caminar en el mundo conforme a lo pensado, y sobre todo, en el trascender dicho pensamiento, como lo aclara San Buenaventura, significando la tercera jornada espiritual del alma, en sus ardientes aspiraciones a la paz o a los excesos mentales, que se palpa de manera directa en vivir una realidad armoniosa y única en busca de la felicidad.

Enfocado en la esencia del Doctor Seráfico Buenaventura, que, siguiendo las ideas Aristotélicas en cuanto a potencialidad y actualidad, menciona y da a conocer también las potencias del alma como aquellas facultades de encuentro con la verdad y con la reflexión meramente contemplativa.

El alma racional es vegetativa, sensitiva e intelectual. Ciñéndonos al alma en cuanto es intelectual<sup>13</sup>, se resumen en ella todas las potencias superiores: memoria, entendimiento y voluntad.

Según San Buenaventura, la potencia central de donde se derivan las demás superiores es la potencia intelectual, pues, por ella, el alma discierne lo verdadero, rehúsa lo malo y apetece el bien, lo verdadero.

De aquí se originan las varias divisiones y subdivisiones de potencias que adopta el Santo Doctor.

En primer lugar, la potencia intelectual, en cuanto discierne lo verdadero, es potencia racional. En cuanto rehúsa el mal, potencia irascible; en cuanto apetece el bien, potencia concupiscible<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup>En este sentido se puede caer en una confusión en cuanto al hombre, y el de si su esencia está en potencia o en acto. El hombre ser imperfecto es un ser siempre en potencia de hacer algo más; es decir, aunque puede y desde luego llega a la realización de diversas actividades, se entiende que esta en acto de esas actividades que ha culminado. Sin embargo esa imperfección de no abarcarlo todo, es lo que lo hace un ser siempre en potencia en cuanto a que ni el mismo es creador de si mismo ni de la nada por mérito propio. En cuanto al alma racional, está en acto por el hecho de que le fueron dadas de poseer todas las cualidades necesarias para la actividad intelectual; pero todo el proceso de la misma está en potencia ya que nunca va a dejar de aprender ni de inteligir, es decir, nunca va a agotarse en aprender, y nunca estará terminado en conocimiento.

<sup>14</sup>Cf. San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura*, p.140.

Todo ser infinito, remarcará el Seráfico, contiene el principio de la limitación, que es la materia<sup>15</sup>.

Es evidente que San Buenaventura no se refiere aquí a la materia física corporal, sino a la materia en sentido metafísico y radical, en cuanto principio de limitación en el ser, de potencia, y de posibilidad; en tanto que la forma es principio del acto y de la perfección, encaminada hacia la real y auténtica Contemplación no sólo ya como proceso de intelección, sino como búsqueda del rostro del Creador y de su infinita admiración del alma.

Es así como el hombre, creatura racional, hecha acto en cuanto su condición salida del Creador, pero vivido en potencia para desempeñar cada una de sus actividades en esta vida, es dotado de diversas potencialidades, que como tal están presentes en él en acto, puesto que ya son, pero se ejercen en potencia por la facultad que tiene de discernir espiritualmente, y por el hecho de no abarcarlo todo en el intelecto, son ellas las que le permiten alcanzar la suprema vigorización en relación a los actos que desempeña; y como citará el Estagirita en cuanto a la realización de la felicidad a través del camino de la contemplación, es precisamente en esta actualidad<sup>16</sup> donde el hombre debe de sentirse realizado de sí. En este mundo de manera inconsciente, alcanzando la contemplación, que el Seráfico citará imperfecta, y aun después, cuando se hable plenamente de la perfección del intelecto, en una contemplación perfecta o afectiva.

### ***El ser y sus trascendentales.***

La metafísica no se agota en estudiar lo ya citado, sino que se enfoca siempre en el ir más allá; en conocer y tratar de dar respuesta a aquello que está más oculto o más ajeno de nuestra realidad; es posible comparar la Metafísica como aquella ciencia que requiere un microscopio para ir a las esencias y a los principios de todo ente, así como un telescopio para analizar lo que está más allá de lo que podemos captar por los sentidos que poseemos.

Esto implicará tener los ojos de la sabiduría y del entendimiento siempre abiertos a conocer lo que se presente en la realidad de cada sujeto cognoscente, y la constante

---

<sup>15</sup>Cf. MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p. 46.

<sup>16</sup>En este punto, tomo a la contemplación como un acto, es decir como algo ya terminado y que desde luego, hablando de contemplación perfecta, será el culmen en la alabanza del ser Creador. Cito "actualidad", refiriéndome al acto, a lo que es ya por el hecho de haberlo realizado y de haberlo trascendido.

búsqueda de la realización de ese conocimiento que, algunos amantes de la verdad, encontramos en el proceso de la Contemplación. Como el fin último del conocimiento, como aquella manera de ver que lo que se capta no se queda simplemente en la memoria o en la consciencia, sino que es siempre válido y útil en nuestra realización plena como seres racionales.

Resta ahora en el estudio de la Filosofía primera, considerar algunos aspectos derivados de modo necesario del ente, que son sus *Propiedades Trascendentales*: unidad, verdad, bondad y belleza; características que acompañan a cualquier ente en la misma medida en que es: al Creador y a las creaturas, a la sustancia y a los accidentes, al acto y a la potencia, y que por ello, merecen un puesto de honor dentro de la metafísica.

Haciendo un poco de historia, el tema de los trascendentales se configura en el ámbito de la filosofía escolástica en los inicios del siglo XIII.

El primer trabajo explícito se encuentra en la *Suma de bono* (1236) de Felipe el Canciller. La elaboración filosófica más acabada parece ser obra propia de Santo Tomás de Aquino.

Ciertamente, Aristóteles al tratar de la unidad, subrayó perfectamente su identidad metafísica con el ente. En el *corpus aristotelicum* queda también clara la trascendentalidad del verum y del bonum, aunque no se explica de una manera tan detallada<sup>17</sup>.

Como ya es sabido, la entidad de un objeto es lo primero que se capta al conocerlo. El ente, es la primera realidad entendida por la inteligencia, aquello en lo que se resuelven los demás conocimientos: “Lo primero que concibe el entendimiento, como lo más conocido, y en lo que resuelve todos los demás conceptos del entendimiento se tomen por adición al ente”<sup>18</sup>.

Por eso, la noción de ente se halla incluida en todos nuestros conocimientos. No se puede conocer ninguna perfección que sea ajena al ente, pues fuera de él sólo hay lugar para la nada. Sin embargo, el hombre no agota en una sola noción la riquísima variedad de las cosas; no basta con decir “ser”, sino que es preciso delimitar algo más: ser hombre, ser caballo, ser bueno, etc.

---

<sup>17</sup>Toda la parte de la reseña histórica, es tomada de la introducción al tema de los Trascendentales que explica el mismo autor de la obra. Cf. Tomás ALVIRA, Luis CLAVELL, Tomás MELENDO, *Metafísica*, p. 153.

<sup>18</sup>DE AQUINO Tomás, *De veritate*, q.1, a.1,c.

El progreso en el conocimiento de la realidad, consistirá en ir determinando, con el auxilio de la experiencia, las diversas clases de entes, y en ir haciendo explícitas las características y propiedades de éste, de aquél o de todos los entes en general.

Una de las características principales de la reflexión bonaventuriana, así como fueron las de sus maestros Alejandro de Hales y Ricardo de San Víctor, es la de no haber considerado jamás la esencia divina bajo la especie de una abstracción, sino siempre en función de las Personas que la poseen idénticamente.

Esto es significativo a la hora de evaluar el lugar que ocupan los trascendentales en el pensamiento de Buenaventura, desde el momento en que el Seráfico concibe al ser de las cosas a partir de las relaciones ontológicas que unen su naturaleza esencial con el ser de su principio trinitario, sobre todo en el caso del alma humana, imagen de la trinidad trascendente.

La apropiación consiste en la consideración de los trascendentales del ser como atributos esenciales de la trinidad personal en Dios. No se trata de una mera nominación de los atributos propios de la esencia divina, sino de considerar a la función propia que cada una de las Personas posee en la obra creadora desde la perspectiva de los atributos que les corresponden según sus propiedades individuales. Así, cada atribución señala el modo en que cada Persona recibe o posee la naturaleza divina común.

Estas apropiaciones, además de referirnos a las propiedades de las Personas divinas, señalan un orden lógico que refleja el orden de origen de aquellas. Así como lo verdadero presupone lo uno, y lo bueno presupone lo uno y lo verdadero, así en la esencia divina el Padre, por ser principio, es primero no en razón de la sucesión temporal (puesto que no puede haber anterioridad ni posterioridad en la eternidad), sino en razón del origen, es decir, su primacía lo es de orden lógico. Del mismo modo puede decirse que cada una de las personas comparte en diversa medida el conjunto de atributos esenciales, pero que en cuanto son apropiados a cada una en particular es conveniente considerarlos en relación a la persona que los posee en primer término.

La unidad.

Con la noción de uno, se hace referencia a que cada ente por el hecho de ser ente, es intrínsecamente “indiviso”. Esto significa que todo lo que es, posee unidad propia, y la

destrucción o división de esa unidad, implica que el ente deje de ser lo que era. Esto equivale a señalar que la división deshace la identidad y, en consecuencia, la unidad se haya en la raíz de la entidad<sup>19</sup>.

La unidad como trascendental, no es otra cosa que la indivisión propia del ente. No añade nada real a las cosas, sino sólo la negación de división interior, la indivisión que todo ente posee de suyo, por ser ente.

En nuestro conocimiento, sin embargo, la noción de “uno” se presenta como una explicación del ente: pone de manifiesto la ausencia de división interna de cualquier realidad.

Por tanto, es importante fijarse en que la aprehensión del ente es anterior a la de la unidad. Sólo después de conocer de algún modo el ente, junto con su distinción respecto de los demás, se llega a comprenderlo como uno, es decir, como un ente en sí, diverso de los demás.

*La unidad, defiende, afirma, y explicita la realidad del ente. La unidad es siempre entendida como algo del ente, un aspecto suyo<sup>20</sup>.*

En realidad, uno y ente se identifican. Por eso, como el ente, la unidad se fundamenta en el ser.

Cuando el ser es más noble, la cosa es más ente<sup>21</sup>, y goza de mayor unidad. Es por ello que en el caso de Dios como creador, se trata de una verdad completa. Dios es el Ser subsistente, no limitado, y, por tanto, perfectísimo.

En el caso de las creaturas, sucede lo mismo. Las creaturas más nobles poseen también mayor unidad. Los espíritus puros, por ejemplo, son más simples, “más unos”, que los hombres y que la demás creación material<sup>22</sup>. La esencia de los ángeles, es simple, totalmente “una”; no hay en ella, como en la de los hombres, composición de materia y forma. Y eso comporta, que cada ángel reciba en sí todas las perfecciones que competen a su especie; mientras que los hombres, precisamente por estar compuestos de materia y

---

<sup>19</sup>MANRÍQUEZ Rahaim, *Compendio de Filosofía*, p. 147.

<sup>20</sup>ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, p. 165.

<sup>21</sup>Es decir, en cuanto a la gradualidad de los seres, es más perfecta.

<sup>22</sup>Aunque la existencia de los ángeles se conoce por revelación, ya los antiguos hablaban de sustancias separadas de la materia como de los entes más semejantes a Dios, y por tanto, dotados de su naturaleza de mayor perfección y unidad. Aristóteles se refiere a una antiquísima tradición heredada de sus predecesores cuando, en el libro XII de la *Metafísica* los llama *dioses*.

forma, no agotan todas las perfecciones propias de la especie humana. Menos composición, más entidad.

En la reflexión Bonaventuriana, que como se analiza a lo largo del trabajo, enlazado con la sabiduría o conocimiento encausado hacia el Dios Misericordioso, encontramos que su metafísica en tanto a los trascendentales, es considerada como una aproximación al Ser Creador, es decir esto es lo que conlleva el aspecto de la contemplación; necesita el ser contemplativo las causas de su trascendentalidad, pero como atributos, o como aspectos que lo unen más con el ser que le ha dotado de capacidad de reflexión.

Un primer argumento sobre el ser unitario de Dios como Primer Principio es presentado por Buenaventura a partir de la consideración de la singularidad de la esencia divina *propter eius simplicitatem*.

El Primer Principio es, en su esencia, una unidad a causa de la singularidad que le es propia. A través de los conceptos de finitud e infinitud, se llega a la intelección de su ser sumamente simple. Esto es: un ser o bien es finito o bien es infinito; la infinitud del ser primero a partir de lo cual deviene posible todo ser contingente, es o bien una infinitud *secundum quid* o bien es un infinito propio, el cual supone la Absoluta simplicidad.

De este modo, la unidad de esencia es, en Dios, la más perfecta. Es la Unidad absoluta realizada de tal forma que jamás habrá de darse en ella ninguna tendencia hacia la multiplicidad, ni por división de sí misma, ni por adición. Esta perfección suya, es tan plena que ella es perfectamente unificante.

Un segundo argumento, tomado de Boecio y de Agustín, se apoya en la certeza que presenta el testimonio de la unidad de todo ser creado. Toda creatura posee en sí la unidad desde el punto de vista de su naturaleza. El sentido percibe y el entendimiento concibe esta unidad, que no se encuentra oscurecida por el hecho de la diversidad, sino que precisamente por encontrarse contenida en una universalidad finita es que la razón puede dar cuenta de ella reduciéndola a un principio primero y único, sin el cual habría que proceder en una reducción al infinito. Las cosas existen sólo en la medida en que son “unas”, y la creatura no puede ser “una” más que en la perspectiva de dependencia y por influencia del primer Uno.

En este mismo argumento, Buenaventura incluye la finalidad, en consonancia estrecha con la causa originaria eficiente del ser a partir de la bondad y unidad divinas, siguiendo no sólo ya al propio Agustín, sino también en vinculación directa con la explicación aristotélica de la ordenación universal de todas las cosas de acuerdo a una causa final, a su vez principio único y absolutamente simple en sí. Con esta reformulación del aporte de la tradición, Buenaventura intenta considerar la

unidad trascendente de Dios no sólo desde una perspectiva de fe, sino además en cuanto verdad inteligible.

La unidad es por tanto, parte constitutiva de la esencia del primer principio. Junto con la verdad y la bondad, la unidad creada manifiesta a la Esencia divina creadora por vía afirmativa<sup>23</sup>; en la unidad puede reconocerse a Dios como causa eficiente del universo, al tiempo que la bondad y la verdad presuponen la unidad por la cual cada ente es constituido en su existencia.

### 2.3.2 La Bondad o el Bien.

En la vida ordinaria se usa constantemente la noción de bien. Llamámos buenas a las cosas que reportan alguna utilidad, y así decimos que algo es bueno para la salud, para el descanso, para tal o cual actividad. También se suele designar con este término, a las cosas que están perfectamente acabadas, que gozan de perfección.

Es por ello que cuando se habla del bien o de la bondad, se refiere al ser de los entes, y a lo que conserva o mantiene su ser y su naturaleza. El bien es obrar, vivir, perfeccionarse; es decir, ser. Para cada ente, su bien consiste en ser según su naturaleza; por eso, *males*, son aquellas privaciones que se oponen a su perfección natural: a ser, vivir, actuar, saber, etc. Por ello, se puede decir que el ente y el bien, se convierten o equivalen. El bien no es una realidad distinta del ser de los entes: “Todo lo que es, es bueno”<sup>24</sup>; de donde las cosas son buenas, precisamente en cuanto son: tienen tanto de bien, cuanto tienen de ser. El contenido intrínseco de valor o perfección de las cosas radica en su ser y esencia, y su bonum seguirá, por tanto, el curso del ser de cada ente: será un bien potencial, si su ser es potencial; un bien participado, si su ser es participado; o el Bien Sumo, si se trata del Ser absoluto, Dios. Todo ente, en cuanto que es ente, es bueno<sup>25</sup>. Tomás de Aquino asegura al respecto: *La Esencia Divina es la misma bondad, lo cual no sucede en las demás cosas: pues Dios es bueno por su esencia, mientras que todas las demás cosas lo son por participación. Cada cosa es buena según lo que es su acto. Y como es propio de Dios que*

---

<sup>23</sup>Buenaventura afirma que en la reflexión filosófica acerca de Dios, existen dos maneras de hacerlo, la teología afirmativa y la negativa. La afirmativa que es la que cito en este apartado, es aquella que va del infinito al finito, es decir, es descendente. Creación, pecado, misión, etc. En otras palabras, formación del hombre, deformación por el pecado, reformación o recreación por la Misión del Verbo, conformación a Dios por medio de los sacramentos de la Iglesia y deiformación por medio de la resurrección al final de los tiempos.

<sup>24</sup>S. Agustín, *Confesiones*, lib. VII, 12.

<sup>25</sup>Cf. ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, p. 179.

*sea su ser, resulta que sólo Él es su bondad*<sup>26</sup>. Bondad añade al ente la convivencia de un apetito. La bondad expresa que la perfección de las cosas es apetecible, amable, susceptible de ser estimada por la capacidad que tienen algunas criaturas no sólo de advertir el ente, inteligibilidad, sino de apetecerlo o quererlo, apetibilidad.

Lo bueno, es aquella propiedad por la que todo ente puede ser objeto del acto de la voluntad; es decir, todo ente, por el hecho de ser, puede ser apetecido bajo la razón de bien. Y así, como se habla de inteligibilidad del ente respecto del entendimiento que lo conoce, en este caso se habla de una “apetibilidad” del ente, respecto de la voluntad que lo apetece.

No se trata de que algo sea absolutamente bueno para ser apetecido, sino por su carácter de ente, tiene ya una perfección, la cual puede, en efecto, ser apetecido por quien de ella obtiene algo. A su vez, todo lo apetecible tiene el carácter de ente.

El concepto de Dios como ser absoluto, razón de ser de todo ser relativo y perfección absoluta de toda perfección relativa, es un concepto filosófico que la razón abierta al infinito es capaz de descubrir al término de su operación o, como dice Buenaventura, de su cointuición. Este concepto de la divinidad, al conjugarse en el cristianismo con el concepto de Dios aportado por la revelación, adquiere un despliegue significativo. El acrecentamiento de la ya propia riqueza del concepto de acto puro acontece en la dirección de un dinamismo perfecto. Esto es, si el acto puro conlleva en sí la idea de perfección absoluta, debe ser considerado no tanto como un concepto estático, sino como acción, como un acto de dinamismo que no es sino lo propio de la absoluta comunicabilidad de la esencia divina, y por tanto un dinamismo perfecto. La razón filosófica, especulando sobre la revelación no sólo personal sino tripersonal de la divinidad, ha llegado a comprender el concepto de Persona no sólo como fundamento conciente del propio conocimiento, a la manera del motor inmóvil de Aristóteles, sino además como relación mutua de amor, en cuanto el Bien supremo tiende necesariamente a difundirse.

Este principio filosófico de la expansión necesaria del Bien en cuanto donación de sí, encuentra su origen en la tradición plotiniana y es, sobre todo, en San Agustín donde adquiere mayor despliegue. Partiendo del alma humana, imagen finita de su modelo infinito en Dios, Buenaventura halla en este modelo el acto puro que comporta el conocimiento por el cual Dios se conoce a sí mismo infinitamente; pero también, paralelamente, reconoce en

---

<sup>26</sup>DE AQUINO Tomás, *De los nombres divinos*, c. IV, lect. 1.

el primer Principio la operación esencial del amor, en cuanto bondad suprema y comunicable, es decir, difusiva de manera también suprema. El punto de partida es el alma humana precisamente porque allí encontramos, en la medida en que se trata de una substancia intelectual, las dos operaciones esenciales del conocimiento y del amor. De esta manera, analógicamente, el acto puro que es Dios se conoce a sí mismo y en ese autoconocimiento genera el pensamiento de sí, esto es, genera al Logos o Verbo de Dios, la Palabra Divina, en cuanto difusión infinita de la generación intelectual.

### La Verdad.

El concepto de verdad se atribuye principalmente a los juicios del entendimiento: así decimos que una persona ha dicho la verdad, que una afirmación es verdadera, etc. La verdad pertenece, pues, a los actos de la inteligencia que se conforman a la realidad y la expresan fielmente: es verdadero un juicio cuando afirma que es, lo que es; y que no es, lo que no es. En otras palabras, no sería verdadero el entendimiento que se conforma a las cosas, si éstas no tuvieran en sí mismas su verdad, la verdad del ente o verdad ontológica. En este sentido, afirma Santo Tomás que “veritas supra ens fundatur”. O, como dice San Agustín: “Lo verdadero es verdadero en la misma medida en que es ente”. La verdad se fundamenta en lo que las cosas son<sup>27</sup>.

El fundamento de la verdad del conocimiento es, pues, la verdad ontológica, la que pertenece al ente en cuanto tal. La verdad se identifica así con el ente, y le añade una relación de conveniencia a un intelecto que puede comprenderla<sup>28</sup>.

Si bien, el hecho de referirse a algo como falso o verdadero, no es propio del ente en sí mismo, sino más bien de un juicio de la inteligencia todo ente es verdadero por cuanto es o puede ser objeto de un conocimiento intelectual, es decir, todo lo que es, por el hecho de ser, posee una verdad para ser conocida.

Por esta razón, es imposible que algo sea absolutamente falso, pues esto implicaría que no habría nada que conocer, es decir, sólo habría no-ser lo que equivale a decir que no hay ente, y lo que no existe no puede ser falso ni verdadero<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup>Las dos frases que acompañan y complementan la especificación de la verdad ontológica, son tomadas del mismo libro de metafísica antes ya citado.

<sup>28</sup>Cf. ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica, La Verdad*, p. 174.

<sup>29</sup>Hablando en términos reales, no lógicos.

Este término inteligible, habla de una propiedad del ente por la que éste es apto o abierto al entendimiento que lo conoce. Sobre la base de la existencia de una inteligencia divina perfectísima, podemos comprender más fácilmente esta propiedad del ente por la que se llama verdadero<sup>30</sup>, pues si se dice que todo ente en cuanto ente, todo lo que existe, que sustenta esta inteligibilidad del ente.

El atributo de *verdad* es propio del Ser Superior como el Logos o el Verbo, debido a su procedencia de la primera como término de una generación intelectual. Partiendo de la analogía con el concepto mental, puede decirse que en Dios dicho concepto es el término de una concepción real proveniente de una fecundidad de naturaleza.

Esta verdad divina es absolutamente trascendente, aunque no consiste en una autosubsistencia a la manera platónica, sino en ser atributo de la autosubsistencia divina. Razón suprema de toda intelección, ella reúne en sí toda verdad creada e increada; como tal, es la primera cualidad de la esencia divina, porque es por ella que la divinidad se autoconoce en su esencia. Pero asimismo, es también para la inteligencia creada razón de conocimiento última. Si, en efecto, *verdad* significa razón de conocimiento, ella significa también *ser*, y en este sentido todo aquello que es, “que existe”, es verdadero. En cuanto ser absolutamente en acto, Dios es la verdad por esencia. Toda verdad concebida por el intelecto sólo alcanza sentido de inmutabilidad y certeza en relación a la existencia de una verdad eterna, independiente de la realidad contingente. Y esta verdad es la Verdad por esencia, Dios, en quien se encuentran las formas ideales, fuente de toda la realidad creada y fundamento de la verdad que ellas participan.

En cuanto a los dos aspectos de la verdad, el aspecto lógico y el ontológico, estos se hallan tan interrelacionados entre sí que la razón no puede separarlos: la verdad soberana es el ser mismo, y es imposible al alma humana concebir un ser más verdadero, o concebirlo

---

<sup>30</sup>Para complementar esta idea en torno a las perfecciones de Dios, menciono la ideología del pseudo Dionisio Areopagita, en cuanto a su conocer acerca de los atributos de Dios. Al igual que Proclo, el Pseudo-Dionisio defiende la teología apofática o teología negativa: el máximo conocimiento es el no saber místico, ya que para comprender a Dios, es preciso prescindir de toda determinación. El camino del conocimiento de Dios es doble: por una parte comienza por la vía positiva, que consiste en predicar de Él las perfecciones simples de las creaturas; pero, por otra parte, acaba con la vía negativa que consiste en negarlas, pero no privativamente, sino en sentido trascendente. En esta segunda vía, la negación es como una super afirmación, que da lugar a la llamada vía eminentiae o vía excellentiae. Dios está más allá de todo concepto, ya que es supra-ser, supra-espíritu, supra-sustancia, y supra-bondad.

como no existente. De esta forma, el Logos ocupa este lugar de encuentro entre la verdad fontal y la verdad participada, a través del cual el Verdadero Ser conoce todas las cosas.

### La Belleza.

No es fácil definir la belleza. Es una de las cuestiones intelectuales que más requiere estudio y dedicación en cuanto a la reflexión filosófica que implica un ámbito muy interesante por todo lo que el estudio conlleva y encausa. Santo Tomás se basa en la descripción de este concepto trascendental por sus efectos: “Es hermoso aquello cuya contemplación agrada”. Se trata de una perfección trascendental, de algo que sigue al ser que poseen los entes, y adquiere tantas formas distintas como varios son los grados y modos de ser.

Y así, se habla entonces de los distintos tipos de belleza; una es la belleza Suprema de Dios, y otra, la belleza finita de las creaturas. En el ámbito de la creación, se tienen diferentes niveles de hermosura, como también ya se mencionó, de unidad y de bondad.

Hay una belleza inteligible, propia de la vida espiritual, y una belleza sensible, de un rango inferior. La primera se vincula necesariamente con la verdad y bondad moral; de ahí que la fealdad<sup>31</sup>, sea propia del error, de la ignorancia, del vicio y de los pecados.

Hay también una belleza natural, que procede de la naturaleza de las cosas, y una belleza artificial, que se encuentra en las obras que el mismo hombre (que posee belleza natural por participación del Ser Creador, Perfectamente Bello), intenta plasmar algo bello a través de un objeto que se manifiesta y se plasma como una obra de arte<sup>32</sup>.

La belleza de las cosas se percibe con las potencias cognitivas: con la sensibilidad (sobre todo con el sentido de la vista y del oído), con la inteligencia, pero sobre todo con la conjunción de ambas; tiene relación,, por tanto con el conocimiento.

Se llama, por tanto, a una cosa bella en sentido pleno, cuando posee toda la perfección requerida por su naturaleza. En este sentido, cada ente es bello en cuanto hay armonía en su esencia con su existencia; en su materia y en su forma, en su potencia que le permite trascender hacia la perfección, a través de sus grados conocidos.

---

<sup>31</sup>Se refiere como aquella privación de la belleza al igual que la maldad como ausencia de bien.

<sup>32</sup>De ahí también la necesidad en la filosofía de la reflexión en torno a esta característica trascendental del ser. En la filosofía, de esto se encargará la Estética o Filosofía de lo bello, no viéndolo solamente como algo que se admira o que se contempla en el término que se emplea, sino como aquello que posee esencia y en la cual el hombre o el ser pensante también está invitado a hacer reflexión.

En la filosofía del Doctor Seráfico, necesario es entonces el estudio y la comprensión de estas cuatro especificaciones trascendentales no sólo por el hecho de poseerlas como ya lo habían expuesto otros pensadores, sino por el hecho de que éstas características que distinguen al ser racional, son las que le permiten trascender no sólo su ser, sino su actuar filosófico que se manifiesta a través de la contemplación en donde se eleva el pensamiento y el desarrollo intelectual.

Situaciones propias de los entes que aunque según su grado de perfección es el grado en que estos trascendetales actúan en la existencia y esencia de los seres, en el hombre como ser más perfecto en cuanto materialidad, es vital para su hacer y quehacer.

***El valor del hombre, significa el ser con los demás; la relación interpersonal.***

Al hablar del hombre como ser con los demás, es decir específicamente a la raza pensante, o a la especie de los hombres, es hablar ya de un plano antropológico, que sin duda también tiene su primordial importancia en el estudio de la filosofía, aunado a la décima ciencia, es decir, la contemplación. Ya que la antropología es la ciencia que estudia al hombre, encontramos que una de sus prioridades en su estudio, es la relación del hombre, todado de las cualidades que ya se mencionaron al inicio de este capítulo, pero con los demás seres que le son semejantes en cuanto a capacidad de estudio, y esto involucra la bondad, unidad, verdad y belleza propia de la especie humana.

Así pues, se puede llamar antropología filosófica, a todo intento de asumir la problemática específica del hombre, tal como se ha intentado hacer a través de la historia del pensamiento.

La Antropología es la ciencia que toma al hombre como objeto de su investigación, en el intento de aclarar y de establecer en cierto modo, su ser.

Puede decirse también que la antropología filosófica estudia al hombre desde el punto de vista del hombre, para enunciar en qué consiste el misterio del “ser hombre”. Estudia al hombre como sujeto personal y en su globalidad.

El punto decisivo que permite comprender la problemática antropológica que preocupa a la época actual y que al mismo tiempo nos introduce en el misterio eterno del hombre parece centrarse en una cuestionante fundamental para el estudio y la reflexión: ¿El hombre es un ser orientado en primer lugar hacia el mundo, o bien es ante todo un ser en

comuni3n con otras personas en el mundo? El individuo es visto a la luz de cierta totalidad, y es sacrificado a ella<sup>33</sup>.

El encuentro con el otro constituye un dinamismo concreto que abre al hombre a la trascendencia y a la esperanza religiosa.

La Antropolog3a moderna a partir de Descartes, est3 fuertemente caracterizada por el hecho de que el hombre es visto ante todo y prevalentemente en su relaci3n con el mundo material.

En este sentido, el hombre moderno es interpretado como individuo solitario, encerrado en s3 mismo y aislado de los dem3s. La existencia del otro es conocida s3lo indirectamente, a trav3s de las cosas puramente materiales y objetivas. Para afirmar la existencia del otro, necesitamos un juicio de la raz3n, que se convierte en una especie de razonamiento. Para este conocer e interactuar no s3lo conmigo mismo, sino entrar en relaci3n con los dem3s, es necesario en este razonamiento tres aspectos:

Primero es necesario conocerse a uno mismo en la interioridad de cada uno; en un segundo momento, es necesario conocer la exteriorizaci3n del cuerpo: palabras, sonidos, gestos, etc. En un tercer momento se descubre que entre las cosas objetivas que se encuentran, hay algunas que representan expresiones an3logas a aquellas con las que expresamos nuestra interioridad; se concluye entonces que esas expresiones tienen que ser causadas por un sujeto igual a mi yo.

De ah3 que Buber citar3 despu3s en una de sus obras, que la relaci3n con el otro hombre, no es s3lo una relaci3n m3s, sino es la primac3a de la antropolog3a y de toda la filosof3a en s3, ya que el hombre est3 hecho para entrar en comuni3n con los dem3s.

Antes de toda relaci3n con el mundo e independientemente de ella, esta la relaci3n con "el t3". Cada uno tiene una relaci3n con el otro; esta relaci3n se caracteriza por la inmediatez: el otro est3 inmediatamente presente, sin conceptos, sin fantas3a, etc. En otras palabras, no hay intermediarios en el encuentro. Es una relaci3n en la que dos polos equivalentes se constituyen el uno al otro en perfecta reciprocidad. En el encuentro, el hombre se hace autom3ticamente yo, y el otro autom3ticamente t3<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup>Cf. GEVAERT Joseph, *El Problema del Hombre, Introducci3n a la antropolog3a filos3fica*, p. 78.

<sup>34</sup>GEVAERT Joseph, *El Problema del Hombre, Introducci3n a la antropolog3a filos3fica*, P.142.

La relación entre las personas, no tiene ya como espacio u horizonte al mundo, sino al espacio interpersonal. La verdadera realidad, el verdadero ser no es ya la subjetividad, sino el encuentro de las personas: lo intersubjetivo que se constituye ente yo y tú.

Esta realidad interpersonal no está separada del Dios creador que da el ser al hombre. Por eso, el encuentro con el tú es también el camino hacia Dios. La relación interpersonal está ligada a la relación con el tú absoluto. Y es aquí donde se marca la importancia de la relación con el otro como modo de trascendencia, por el hecho de ser un ser en relación para y con los otros como aquellos semejantes y complemento de la persona individual de cada hombre.

El ser con los demás, significa que el hombre no está nunca solo. Su existencia personal está siempre orientada hacia los demás, ligada a los demás, en comunión con los demás.

El otro, está indudablemente presente a la existencia personal, pero como uno que afecta a la existencia en sus dimensiones más personales. La idea entonces de co-existencia, incluye también que la existencia se desarrolla y se realiza junto con otros en el mundo, y que el sentido mismo de la existencia está ligado a la llamada del otro que quiere ser alguien delante de mi, o que me invita a ser alguien delante de él, en el amor y en la construcción de un mundo humano<sup>35</sup>.

### ***El amor en el hombre, expresión hacia la contemplación.***

La estructura interpersonal resalta con mayor claridad cuando se considera la función del amor en la existencia humana. Hablar de amor resulta difícil, y requiere mucho tiempo de estudio y dedicación al respecto, así como un trabajo dedicado exclusivamente a este término y más que eso, a la acción de este mismo en la vida del hombre de manera innata. El tema del amor ha sido abordado muchas veces a lo largo de la historia de la filosofía para introducir reflexiones de todo tipo acerca de la condición afectiva del ser humano.

En lo que se coincide es en que todo filósofo debe ser un sujeto amoroso, amante de lo mejor, de lo bello y de lo verdadero<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup>GEVAERT Joseph, *El Problema del Hombre, Introducción a la antropología filosófica*, P.142.

<sup>36</sup>POLO Leonardo, *Introducción a la Filosofía*, p. 184.

Un aporte fue el que dio el sabio Platón en el Banquete, donde menciona las dos clases de amor existentes en la vida del hombre: el que eleva al alma del hombre a la contemplación de lo bello y lo bueno, y el otro que lo mantiene apegado a la excitación del alma mediante los placeres corporales<sup>37</sup>.

En el contexto filosófico, el amor es una virtud que representa toda la bondad, compasión y afecto del ser humano. También puede describirse como acciones dirigidas hacia otros, o hacia uno mismo, basadas en la compasión, o bien como acciones dirigidas hacia otros y basadas en el afecto.

El amor implica reciprocidad, es decir es recibido pero también es concedido y otorgado hacia el otro. El amor recibido de los demás, es uno de los factores más determinantes para el desarrollo y el equilibrio de la persona.

El hombre se percibe a sí mismo al salir fuera de sí, en el contacto con el otro.

A través de la palabra de amor y del lenguaje de amor, de otra persona para con él, el hombre toma conciencia de sí y de su propia dignidad humana.

Precisamente la falta de un amor intenso y profundo hace ver cuál es la función del amor como tal en la afirmación de la persona.

La capacidad de amar y de vivir el amor en la libertad del don, depende del hecho de haber recibido un amor auténtico y verdadero.

La afirmación contenida en el amor afectivo, es por eso mismo el fundamento de toda la existencia social de hombre; es ella la que da al hombre ser lo que es, y al darlo a sí mismo lo hace capaz de ser para los demás, de darse a los demás.

En concreto, se puede decir lo siguiente: Amar a un ser humano significa permitirle que coma, que beba, que se vista, que tenga una casa, que adquiera instrucción y cultura, que tenga seguridad social, que desarrolle libremente las dimensiones fundamentales de su existencia. Ningún amor auténtico puede prescindir del hecho de que todo ser humano es un ser corpóreo, necesitado, llamado a realizarse junto con los demás en el mundo<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> POLO Leonardo, *Introducción a la Filosofía*, p. 184.

<sup>38</sup> Cf. *Ibidem*.

### *El Síno, unión consustancial en el ser que contempla.*

El hombre, como ser que contempla, está compuesto como ya se expuso en ideas anteriores, de materia y de forma, mismas que le permiten ser y existir en un espacio y un tiempo determinado. Esta similitud está presente en ideas de otros pensadores, pero ahora dándole una tarea y una función específica a esta dualidad presente en el ser racional.

Se nombra y se identifica a la forma como el alma, es decir como aquella parte indistinguible del ser que tiene como fin, la capacidad de reflexión y encuentro intelectual; y la materia que se hace visible en el cuerpo, conformado por cada una de las partes o miembros del conjunto corporal del hombre.

Ya desde Platón se introducía esta teoría de dualidad, es decir, la relación necesaria causal del ser pensante.

En el Fedro, habla Platón del alma que contempla, “lo esencia de lo que realmente es: incolora, sin figura, intangible, sólo visible para la inteligencia”, y que ve con nitidez la justicia absoluta, la templanza absoluta y la ciencia absoluta; no tal cual aparecen en el mundo del devenir, ni bajo los diversos aspectos de las cosas a las que hoy damos el nombre de realidad, sino la Justicia, la Templanza y la Ciencia que existen en aquello que el Ser por Esencia y en realidad de verdad.

El alma es distinguida por el sabio netamente del cuerpo; es la posesión más valiosa del hombre, y la principal ocupación de éste debe consistir en procurar que su alma tienda hacia la Verdad.

Platón defiende un claro dualismo antropológico; considera que en el hombre se encuentran dos principios opuestos: el cuerpo que vincula con la realidad material y pertenece al mundo sensible, y el alma que es el principio inmaterial, divino e inmortal y que nos vincula con el mundo de las ideas.

Para Platón, el hombre se identifica más con el alma que con el compuesto de alma y cuerpo por lo que creyó que la encarnación del alma es una situación transitoria y contraria a su destino. La idea del cuerpo como el origen del mal y la ignorancia y del alma como lo bueno y la dimensión positiva del hombre se concreta en su concepción del cuerpo como cárcel del alma.

Por ello, a lo largo de sus “Diálogos”, Platón expone el mito de la caverna a través de la cual, el cuerpo es esa prisión del alma la cual debe liberarse a través del intelecto y del

pensamiento que lo lleven a tener una vida meramente contemplativa, basada en el razonamiento y en el actuar del intelecto.

Esta cárcel, que en Platón es el cuerpo, le permite al alma purificarse, para alcanzar su perfección, misma que ahora en nuestros días concebimos lograrla a través no sólo de la purificación del alma sino también en el buen manejo y comportamiento del cuerpo.

Tanto el alma como el cuerpo indican a todo el hombre, pero bajo un determinado aspecto. El cuerpo expresa que la persona humana es también realmente organismo vivo, que realiza su existencia a partir del organismo, revistiéndolo de significado humano. El término alma indica a todo el hombre en cuanto que, realizándose en el cuerpo, no se identifica con él<sup>39</sup>.

El antiguo significado de alma, indicaba el principio de animación, esto es, el principio formal, que es la forma sustancial, que determina la finalidad biológica<sup>40</sup>.

Los antiguos filósofos hablaban del alma vegetal y del alma de los animales, pero también y sobre todo del alma humana, que es el alma racional dotada de espíritu, que le da su posibilidad de trascendencia, a diferencia de las dos primeras.

El alma sería pues, el principio no material de las diversas manifestaciones de la vida; el cuerpo, la parte material necesaria para la existencia del hombre en el mundo físico.

Finalmente, el término alma en un lenguaje religioso o teológico, indica también la relación constitutiva entre el hombre y Dios.

Decir que el hombre “tiene un alma”, equivale a decir que toda persona es alguien frente al Dios Creador; se expresa entonces su carácter creatural. O bien, decir “tener un alma”, indica la inmortalidad personal. Pensar en el alma significa pensar en la dimensión religiosa, es decir, en la relación con el Ser creador.

### ***La Muerte como problema fundamental de la existencia humana.***

Entre todas las experiencias negativas de fracaso y de límite, ocupa un lugar central la situación del límite de la vida presente en la idea de “la muerte”.

---

<sup>39</sup>Esta frase puede prestarse a confusión. El término indica que el alma no se identifica con el cuerpo en su expresión de esencia o de naturaleza. El alma de naturaleza espiritual y el cuerpo es material pero al hablar de dualidad, es decir de la unión innata de alma y cuerpo, existe necesariamente una relación ya que sólo un alma posee un solo cuerpo; mismo que no puede ser ocupado por otro.

<sup>40</sup>Cf. GEVAERT Joseph, *El Problema del Hombre, Introducción a la antropología filosófica*, p. 125.

La muerte suscita una gran interrogante respecto a la existencia humana. Esta parece ser una convicción ampliamente difundida y comprobada en todos los tiempos.

No cabe duda de que la muerte tiene una base biológica y corpórea. Como tal, tiene que inscribirse en las condiciones y en las leyes que gobiernan a los organismos superiores. El hombre, lo mismo que cualquier otro animal, nace, crece y muere.

Desde el punto de vista de la antropología filosófica, es totalmente inaceptable considerar la muerte del hombre primaria o exclusivamente como un problema biológico.

A la luz de la unidad del hombre con su propio cuerpo, la muerte no es nunca sólo ni primordialmente un hecho biológico, objetivo y neutro, sino una condición existencial y humana.

A diferencia de los demás seres, el hombre se da cuenta de que tiene que morir, y sabe que camina hacia el hundimiento inevitable. La certeza de la muerte está siempre presente en el horizonte de la conciencia.

La conciencia de la muerte necesaria es una mezcla de amenaza inminente que no perdona, y de un plazo que permite reaccionar y huir por algún tiempo.

Así pues, la muerte muy en general, se presenta como algo que no debería ser, como una amenaza permanente sobre la existencia, pero que está aún distante y que por eso no oprime radicalmente.

La estructura de la muerte está arraigada en el hecho de que la existencia es fundamentalmente preocupación y angustia. La angustia fundamental y profunda que se manifiesta en la experiencia humana no es realmente más que angustia de la muerte. No se trata de un simple miedo frente a algún peligro parcial y bien localizable. La angustia se refiere al posible ocaso del ser, y por tanto, a la pérdida total de la existencia. La angustia es el horror de la nada.

Por eso, la muerte humana no es solamente la descomposición de un organismo viviente, sino la destrucción de una existencia humana, la imposibilidad de expresar ulteriormente la vida personal en el mundo, la imposibilidad de vivir y de continuar las relaciones amorosas con las personas queridas. Por tanto, separación del mundo, y en particular de los hombres por los que se vive.

Decir que la muerte es la extinción radical y definitiva de la vida personal, equivale a decir que en la muerte, la persona humana queda radical y totalmente, en todas sus

dimensiones, sometida y dominada por las leyes físicas y biológicas que la determinan desde fuera como una cosa entre las demás cosas. Por ello no puede afirmarse que la muerte sea radicalmente el fin de la existencia personal.

Es por ello, que la muerte no limita al hombre a fin último, sino que es sólo una privación de la existencia. De ahí la importancia de la dualidad del alma y del cuerpo.

El cuerpo muere pero el alma se desprende para ejercer aun su esencia ahora en un mundo inteligible.

En el Doctor Seráfico no se agota la idea del ser en la muerte. La muerte es sólo un paso que conduce a que el alma alcance su pleno cometido o su fin último; la contemplación perfecta del Ser Espiritual que le ha sido iluminado.

La inmortalidad personal sería la característica natural de un alma espiritual que está en disposición de ser y de obrar sin el cuerpo y sin los demás. Más aún, la felicidad y la perfección de esa alma espiritual aislada debería ser la finalidad suprema y la norma de todo obrar humano en la historia.

*La inmortalidad del alma es algo tan importante y nos atañe tan profundamente que es preciso haber perdido todo sentimiento para permanecer indiferente ante tamaño problema. Todas nuestras acciones y todos nuestros pensamientos tienen que tomar un curso distinto según se espere o no en bienes eternos, de forma que resulta imposible dar un solo paso con criterio y con juicio sin tener ante la vista este punto, que tiene que ser nuestro fin último.*

***CAPÍTULO TERCERO:***  
***EL RETORNO HACIA DIOS EN EL PROCESO DEL ALMA; LA FILOSOFÍA DE***  
***SAN BUENAVENTURA***

### **Capítulo Tercero: El Retorno hacia Dios en el proceso del Alma; la Filosofía de San Buenaventura.**

He considerado bueno, concluir el presente trabajo, con este último capítulo en el que abordo importantes e indispensables temas acerca de dos asignaturas más en torno a la sistematicidad de la filosofía; estas son la Filosofía de la Naturaleza y la Teodicea como elementos en los que se manifiesta la claridad de los grandes contenidos esenciales de toda la Filosofía: la relación de Dios como ser en Perfección, y gracias al cual el hombre es capaz. La presencia de la creación manifestada en el Hombre como ser primordial de la reflexión, ya que éste, es el único que se preocupa por las cosas que le acontecen; y la manifestación viva y verdadera de la existencia de las cosas y los demás seres, manifestada y traducida a la esencia del Mundo.

Es esta relación triádica, la que se manifiesta, si en la Metafísica como Filosofía primera, pero que también relaciona tanto la Cosmología, presente en la vida de los seres en la que involucra una teoría de la evolución, del cosmos, de la existencia de los seres no sólo físicos, sino cósmicos entre otras grandes cuestiones, y desde luego en la Teología Natural por el hecho de tener presente el acto de la “Creación”, así como de la manifestación de Dios en la vida de los demás seres; manifestación que solamente puede ser presenciada por el único ser espiritual capaz de la reflexión y del conocimiento, el hombre. Único “animal” que se pregunta por cuanta cosa necesita saber y cuanta información desea adquirir.

Es por ello que en este último contenido, hago reflexión e invito al análisis de estas dos grandes corrientes sistemáticas como último apartado y sobre el cual, considero que radica esencialmente el ejercicio del saber contemplativo; la manifestación de todo su proceso a través del cual el hombre se realiza como ser espiritual y corpóreo, y también con la influencia de las ciencias en torno al SER, la tendencia del alma en su retorno hacia aquel que lo ha constituido.

Ya citaba a los grandes Platón y Aristóteles que descubrieron la felicidad y la perfección del ser racional en el verdadero ejercicio de una contemplación, pero ahora esta idea recae sobre el gran y sabio Doctor Buenaventura, que es cierto que ha tomado estas ideas pero que las complementa con el ejercicio de la relación celestial con el Ser Divino, y como búsqueda del alma de su reposo necesario en el Bien, en la Belleza, en la Unidad y en la Totalidad que le proporciona Dios.

Finalmente para concluir con la influencia de las ideas de San Buenaventura hasta nuestros días, y como otros grandes filósofos han descubierto también este quehacer en la vida de la filosofía, y como esta décima ciencia de la que prometieron hablar varios filósofos y no lo hicieron, es realmente una luz de la filosofía que conduce al alma a su ejercicio único y perfecto de admiración en intelección.

### ***3.1 Dios; su cognoscibilidad.***

¿Existe Dios? ¿Podemos tener noticias de su existencia? ¿Dónde se encuentra Dios? ¿Podemos conocer a Dios? ¿Podemos probar que Dios existe?

El hombre busca saber de Dios, ya que la felicidad última de cualquier sustancia intelectual es conocer a Dios. El problema de Dios es el problema de los problemas. Por éste, cualquier otro problema de la existencia humana adquiere claridad.

La Teodicea, es una rama de la filosofía, también conocida como Teología Natural, cuyo objetivo es la demostración racional de la existencia de Dios mediante razonamientos, así como la descripción análoga de su naturaleza y atributos.

Es una rama específica de la filosofía que se ocupa de probar la existencia de Dios a través de la razón natural. Etimológicamente hablando, Teodicea es "justificación de Dios". El objeto de estudio de la Teología natural es más general. Podría decirse que la Teodicea es sólo parte de la Teología natural.

Por la palabra Dios entendemos aquí un Ser Supremo, que existe con existencia absolutamente necesaria, y del cual depende el conjunto o universalidad de los seres que no son él.

La presencia de Dios, y más aún, la demostración de la existencia de Dios presente en el hombre se puede dar de dos maneras, en cuanto lo explica la Teodicea: de manera a priori o a posteriori.

La demostración a priori consiste en demostrar el efecto por la causa, es decir, en demostrar la existencia, esencia o atributos de una cosa, tomando por medio para la demostración la causa real, porque no basta tomar como medio la causa de conocer aquella cosa, causa cognoscendi, que se intenta demostrar, pues en este sentido, toda demostración es per causam, sin excluir la demostración a posteriori, en la que la causa se demuestra por su efecto.

También se es posible demostrar la existencia de Dios de una manera llamada “a posteriori”. Para esta demostración se necesitan y bastan tres condiciones: primero, que existan realmente efectos de la causa cuya existencia se trata de demostrar; segundo, que estos efectos tengan conexión necesaria con la causa que por ellos se intenta demostrar. Y tercero, que tanto la realidad de los efectos, como su relación o conexión necesaria con la causa, se conozca evidentemente por la razón. Siendo, pues, indudable que estas tres condiciones se verifican en la demostración de la existencia de Dios por medio de sus efectos, lo es igualmente que esta demostración es, no solamente posible, sino hasta relativamente fácil a la razón humana.

La certeza absoluta y racional con respecto a una verdad perteneciente al orden espiritual e inteligible, como es la existencia de Dios, objeto inmaterial, imperceptible a los sentidos y puramente inteligible, sólo puede obtenerse, o por evidencia inmediata, o por evidencia mediata. Verdades o proposiciones de evidencia inmediata son aquellas en las cuales basta percibir el significado obvio y como literal de los términos, para descubrir que el predicado pertenece a la esencia del sujeto, como sucede en los axiomas o primeros principios.

La razón filosófica, es que nosotros no conocemos la esencia de Dios, *quia nos non scimus de Deo quid est*, dice santo Tomás, y sólo se posee una noción muy imperfecta de su esencia. De aquí es que aunque, en realidad, la existencia actual pertenece a la esencia de Dios, y bajo este punto de vista la proposición Dios existe, es en sí misma, en su realidad objetiva, *quoad se*, no lo es *quoad nos*, para nosotros, es decir, para la razón humana, considerada en su estado ordinario en la generalidad de los hombres, y aun por parte de los hombres de ciencia, en el momento anterior a la constitución y desarrollo de ésta.

El hombre puede conocer a Dios por las solas fuerzas de la razón natural; al observar la naturaleza el hombre tiene un conocimiento espontáneo de Dios.

Este conocimiento espontáneo es previo para un conocimiento metafísico, por ello, el conocimiento filosófico será una continuación del recto conocimiento espontáneo.

A la Filosofía corresponde perfeccionar, precisar, distinguir, hacer explícito ese conocimiento espontáneo.

La Filosofía pregunta por el ser de los entes. Si no se considera esta pregunta, no se plantea adecuadamente la exigencia de la primera causa. No es asunto solo intelectual,

también va unido al sentido mismo de la vida. Se requiere una disposición interior de la voluntad para llegar a este conocimiento.

La demostración más influyente en cuanto a la existencia de Dios, la dará el Santo Doctor Angélico Santo Tomás, con una demostración de manera a posteriori, en los argumentos que expondrá en su famosa obra “la Summa Teológica”, donde propone las cinco vías o caminos para descubrir la presencia y la existencia de Dios.

Santo Tomás asegura y remarca una crítica en contra de la validez de los argumentos a priori: no es aceptable el punto de partida con la sola palabra no todos entienden lo que significa Dios.

Aun, entendiendo el concepto, no quiere decir que exista en la realidad. La realidad que se menta y la razón del nombre deben estar en el mismo plano. El hecho de que sea concebido por la mente no se sigue que Dios exista a no ser en el intelecto.

Si se quiere salvaguardar el principio de no contradicción, es necesario que las propiedades atribuidas a un sujeto estén en el mismo plano que el sujeto al que se atribuyen.

Las vías son demostraciones a posteriori que parten de diversos aspectos de la criatura en cuanto tal, conocidos por la experiencia, y se remonta a Dios como Causa.

El ascenso de las vías a Dios es un ascenso metafísico; el ascenso metafísico hasta Dios tiene su inicio siempre en la consideración de las criaturas en cuanto entes causados que están reclamando una causa incausada.

Al ver al ente estructurado, surge la pregunta de por qué un ente es. Y buscar su causa pero como trascendental. La causa del ser no puede radicar en la naturaleza del ente, ya que se produciría a sí mismo. No puede ser causa de sí mismo; esta causa del ser no basta con que sea, sino que tiene que ser el Ser. El ser por esencia.

La causalidad de las vías es causa metafísica y no física. Causalidad del ser y no de los fenómenos, y es una demostración racional pero que no prescinde de la fe.

Con la influencia de Santo Tomás y de sus argumentos acerca de la existencia de Dios, el Doctor Seráfico, presentará también otras vías pero igualmente encausadas al conocimiento y la presencia de Dios. Pero su preocupación no será tanto, la demostración de la existencia de Dios, ya que a esto se dedicó Santo Tomás y otros grandes filósofos cuyo preocupación principal era dar a conocer, pero con argumentos más fundamentados, la

presencia divina de Dios en el hombre, y cómo la capacidad de intelección le permite a este ser, darse cuenta precisamente de esta presencia divina en su vida y en su camino.

La preocupación del Franciscano, y su aporte primordial a la Filosofía será ahora como el hombre puede y debe responder a esa presencia de Dios; como el alma, parte encaminada a la perfección y a la trascendencia, y como el cuerpo necesitan una relación de encuentro con ese Ser Superior y la necesidad que el hombre tiene de ello.

Y una vez habiéndolo descubierto y sentido en su vida, ver las maneras y las vías o caminos en las que esta alma puede alcanzar esa presencia viva y eficaz de Dios, y esto lo logra a través de la contemplación en el sistema del Santo Seráfico.

En cuanto a la presencia de Dios, sólo comenta en su argumento ontológico que: “Si Dios es Dios, Dios existe; pero el antecedente es de tal modo verdadero, que no puede pensarse que no sea; luego la existencia de Dios es una verdad indubitable”.

Entre sujeto y predicado no hay contradicción alguna. San Buenaventura remarca que eso es aplicable solamente a Dios. No vale para otra cosa solo a Dios le compete dicha formulación.

### ***La Creación, como actuación y encuentro con Dios.***

La noción de creación, pertenece en primera instancia a un lenguaje en torno a una Revelación.

Su originalidad en el contexto de la religión, de la filosofía y de las ciencias, viene de explicitar la especificación ex nihilo, es decir, creación a partir de la nada.

Tal especificación no está presente en el uso de otros verbos que podrían parecer análogos a “crear”, como hacer, plasmar, fundar, instituir, realizar, etc.

Un primer modo de entender el término “creación”, corresponde a su significado “activo”, como acción que tiene sólo a Dios por sujeto, acción potente y radical, que indica el poner en el ser a partir de la nada, esto es, a partir de lo que aún no existe; o en general, dar origen a una novedad esencial.

La creación puede entenderse también en su significado “pasivo”, como el efecto de la acción creadora junto con las cosas creadas, la “creación” propiamente, o también “lo creado”.

Cabe señalar un tercer modo de hablar de la creación, cuya comprensión reviste gran importancia en la relación entre teología, filosofía y ciencia; puede ser entendida como una relación, esto es, como una dependencia continua y fundante de aquello que ha sido hecho por su Creador.

Se debe a la Filosofía cristiana el mérito de haber profundizado en este aspecto, sobre todo gracias a la “Filosofía del acto de ser”, desarrollada por Santo Tomás de Aquino: La creación pone algo en lo creado, tan sólo según la relación; porque lo que se crea no se hace por medio de un movimiento o cambio... la creación en la creatura no es, sino cierta relación respecto al Creador, a modo de principio de su ser<sup>1</sup>.

La comprensión de la creación como relación acepta la implicación de polaridad entre actividad y pasividad.

La expresión filosófica de esta unión-relación, puede ser representada en modo convincente por la noción metafísica de “acto de ser”, esto es el acto continuo y trascendente con el que Dios llama al ser a una creatura, de la que depende la existencia actual de la creatura y su esencia específica.

En San Buenaventura, el Ser Supremo tiene la Bondad, la cual es difusiva en una doble vertiente, una hacia el interior y la otra hacia el exterior. La interna es eterna, actual y consubstancial.

La externa se manifiesta sobre todo en la creación, de la cual resultan todas las cosas del mundo<sup>2</sup>. Puede decirse que Dios es la forma de todas las cosas, pues las formas son imitaciones de la esencia de Dios.

El mundo es una imitación deficiente de Dios, un reflejo lejano de su hermosura. La naturaleza es una revelación de Dios, una escalera que nos conduce hacia Él. Un libro que nos habla de la perfección de su creador.

### ***La Naturaleza y el Ejemplarismo bonaventuriano.***

La filosofía es la reflexión y explicación acertada o aproximada de la realidad. Pero la realidad es compleja y múltiple. ¿Cómo explicar la relación entre el uno y lo múltiple, el que ha creado y la cosa que ha creado, entre la eternidad y el tiempo, lo humano con lo

---

<sup>1</sup> DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica*, I, q.45, a.3.

<sup>2</sup>Cf. Revisado con los apuntes de la Historia de la Filosofía Medieval, en su apartado de la escuela franciscana.

divino? Algunos aseguran que la creatura tiende a su creador, es decir, al ser necesitado y participado de alguien superior, éste necesitará incondicionalmente de ese Ser que es por sí y que le da parte de su Ser<sup>3</sup>.

Para los filósofos de la Edad Media, que es la época en la que desarrolla el Doctor Seráfico su filosofía, tales dilemas no desembocaban una alternativa, sino en una visión integradora.

El ser de Dios y el ser de las criaturas se colocan en dos planos diversos: el ser de Dios como aquel ser creador o ser originario; el ser criatural, como ser participado, imagen, semejanza y copia de Dios.

Esto es parte de los métodos que el seráfico doctor y otros contemporáneos de él utilizan para dar respuesta a esas grandes interrogantes metafísicas, las cuales se encierran en dos grandes partes: la analogía y la ejemplarista.

La tesis analógica defiende que todos los seres creados o contingentes representan y encarnan la misma perfección divina, aunque en grado diverso.

Todos ellos son copias y ejemplados del auténtico modelo y razón fundante, que es Dios, del que se distinguen, pero al que tienden a través de la especulación del alma hacia la contemplación de su ser.

La posición ejemplarista consiste en subrayar las semejanzas y la relación íntima que existe entre Dios y las criaturas.

Estas dos posiciones no se oponen, sino que se integran. Dependerá de cada autor darle la importancia a cada una de estas partes y el tinte filosófico que desarrollan. En el caso de San Buenaventura, él prefiere la segunda idea, que consierne la semejanza y la relación íntima entre la creatura y el Creador, y es por eso que su método es contemplativo, ya que esa es una íntima relación, no sólo con el conocer a Dios tal cual es, cosa que el alma alcanza al dejar este mundo, sino que el verdadero fin y proyecto es el de alabarlo y verlo tal cual es, y esto se desarrolla en la contemplación eterna<sup>4</sup>.

La clave de la posición analógica según el sistema aristotélico, es la teoría del acto y de la potencia. Pero dado que Aristóteles rechazó la posición ejemplarista, cayó en errores fundamentales y no alcanzó la perfecta sabiduría. Incluso los mismos platónicos, que no

---

<sup>3</sup>Cf. MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p.158.

<sup>4</sup>San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura, Escritos de San Buenavnetura*, p.53

tuvieron la clave del verdadero ejemplarismo, el conocimiento del Verbo, tampoco lograron la sabiduría y no evitaron el error a pesar de que “parecían iluminados”<sup>5</sup>.

A diferencia de sus inspiradores, la posición ejemplarista es la clave de la filosofía bonaventuriana. De ahí la simpatía que muestra hacia Platón y los neoplatónicos, aunque buenaventura conocía más bien el neoplatonismo, sobretodo cristianizado por Agustín. Pero Platón y los filósofos paganos que defendían el ejemplarismo permanecieron envueltos en las tinieblas, *porque carecían de la fe*. El verdadero secreto del ejemplarismo consiste en el triple conocimiento del Verbo increado, por quien son producidas todas las cosas; el conocimiento del Verbo increado por quienes son reveladas todas las cosas<sup>6</sup>.

Aunque Platón fue el primero en descubrir la verdad del ejemplarismo, prueba clara de que la razón natural puede llegar a Dios como causa ejemplar de todas las cosas, no alcanzó su profundidad, porque no conoció al Verbo increado, que es el único camino que introduce de lleno a la metafísica ejemplarista. Es aquí precisamente donde se encuentran y ensamblan la Filosofía y la Teología.

### ***La Luz y la Iluminación como principio del ser en la Contemplación.***

La Teoría de la Luz es muy importante en el pensamiento bonaventuriano, que afirma que el cielo del conocimiento ha sido entre las cuatro primeras realidades, el cielo empíreo, la naturaleza angélica, la materia y el tiempo. La imagen mítica del cielo empíreo corresponde, en términos físicos, a la realidad de la luz. De hecho, la luz es aquella forma corpórea perfectísima que se configura como el principio originario de todas las formas corpóreas. Entre el cielo del conocimiento y la materia física se establece una relación de bipolaridad: mientras la materia se constituye como el principio pasivo de todos los cuerpos, el cielo empíreo se constituye como la reserva inagotable de todas las energías activas que se distribuyen en todas las formas o en todos los principios activos existentes en el universo<sup>7</sup>.

Por su propia naturaleza, la luz se difunde por todas partes y, al propagarse, informa la materia física y la prepara para recibir las demás formas.

---

<sup>5</sup>MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p. 42.

<sup>6</sup>Cf. GARCÍA MORENTE Manuel, *Lecciones Preliminares de Filosofía*, p. 183.

<sup>7</sup>MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p. 50.

La luz es una forma fundamental de los cuerpos. No es como una de tantas formas y algo genérico, sino la forma que sirve de intermediario o principio de unión entre la materia y las formas específicas.

En virtud de esta posición de mediación, la luz actúa como principio genérico de actividad. Será a partir de este principio que posteriormente cada forma adquirirá su peculiar capacidad operativa.

La luz, a pesar de ser una forma corpórea, no es objeto directo de la experiencia sensible a través de su esplendor, es decir, a través del color que comunica a los cuerpos.

El término luz se usa en un mismo modo en la filosofía del Seráfico doctor para designar una realidad tanto espiritual como corporal, aunque dicho término indica la realidad corpórea.

En su estudio, San Buenaventura va a distinguir tres acepciones del término luz; luz como naturaleza celeste, luz como fuego y luz como resultante de la igualdad de la estructura de los elementos<sup>8</sup>.

El vocablo luz, no indica siempre en Buenaventura la misma realidad corpórea, es decir, es decir, no es un término unívoco sino análogo, y recordemos que es una de las esencias de la filosofía del Sabio Franciscano.

La luz, forma corpórea, no está en analogía con la luz, forma espiritual. La luz, forma corpórea, es un elemento sustancial y constitutivo, junto con la materia, del cuerpo luminoso. Esta materia que se une sustancialmente a la forma luz, es ya corpórea, es decir, está ya informada por la forma sustancial de la corporeidad y de la forma con su respectiva extensión como accidente legible.

Es por eso que se establece que la doctrina de la luz en San Buenaventura es sólo y únicamente de orden físico, ya que se presenta como luz concreta, como una realidad particular, lo que no puede dar paso a una metafísica de la luz<sup>9</sup>.

San Buenaventura, siguiendo las enseñanzas que tiempo atrás dejó uno de los grandes filósofos medievales, San Agustín, acepta y concuerda en la intervención e involucramiento necesarios de Dios en el proceso de conocimiento del hombre como cosa creada, que llama iluminación.

---

<sup>8</sup> Cf. BOEHNER Fr. Philotheus, *San Buenaventura, El Doctor Seráfico*, p. 35

<sup>9</sup> *Ibidem*.

Es claro que la verdad divina no puede ser la causa única y total de nuestro conocimiento, como afirmarán y asegurarán en su doctrina los panteístas intelectuales<sup>10</sup>, como tampoco el conocimiento de las ideas divinas puede sustituir al conocimiento que tenemos de las cosas.

El Doctor Seráfico dice que la intervención divina puede ser sobrenatural o natural, pero excluye la primera en el campo del conocimiento, porque entonces sustituiría nuestra capacidad natural de conocer. *La iluminación no implica un concurso especial de Dios, sino más bien el “concurso general”, que es de orden puramente natural, en cuanto causa primera en el orden del ser y del conocer*<sup>11</sup>.

Más allá de la manera y el modo en cómo se explica la Iluminación bonaventuriana, hay que evitar dos cosas: la visión divina o de las ideas sin ver a Dios y el poner intermediarios entre las ideas divinas y nuestra mente, pues ello conllevaría a caer en un ontologismo y en la negación de nuestro conocimiento natural. La solución está en aceptar una acción directa e inmediata de las ideas divinas sobre nuestra mente, pero que no exija la percepción de esas ideas.

Para el Santo Doctor, las ideas eternas son aquellas por medio de las cuales nuestra inteligencia contempla, juzga y conoce las cosas como son o como debe ser. Dado que el sujeto cognoscente y los objetos conocidos son contingentes, las reglas eternas, a través de su acción reguladora, ofrecen a nuestro entendimiento y a las esencias aprehendidas la necesidad, la seguridad y la inmutabilidad propias de nuestros conocimientos ciertos.

Gracias a esa acción reguladora, podemos contemplar con nuestro entendimiento, hacer juicios de una necesidad absoluta y universalmente válidos.

Las ideas divinas son también reguladoras porque se encargan de equilibrar o dirigir nuestra mente para poder conocer y contemplar otras verdades que se nos ofrecen a nuestro conocimiento en nuestro cielo de ideas dentro de nuestra mente.

---

<sup>10</sup> Aquellos reflexivos que encuentran a Dios en todas las cosas, a manera de que todo es Dios o todo es parte de Dios, por el hecho de ser el Creador. En nuestra reflexión filosófico-teológica, sabemos que aunque Dios creó todo, no por eso todo es Dios, sino que es participado de... y no que cada cosa sea Dios.

<sup>11</sup> Cf. MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*, p.180.

### ***La Estructura del ser físico.***

En la doctrina bonaventuriana, el cuerpo humano es el resultado de un proceso evolutivo, sin que esto quiera significar que San Buenaventura fuera un evolucionista con ideas Darwinianas.

Para él, el cuerpo humano, como todos los demás cuerpos, es el resultado de dos elementos fundamentales de la realidad corpórea: la materia física, que anida en su seno las razones seminales, y la luz, considerada como reserva inagotable de todas las energías del universo.

La visión bonaventuriana de la realidad material y corpórea es dinámica y está dotada de un movimiento y de un impulso ascendente hasta vincularse a formas y determinaciones más perfectas. El reino corpóreo no es la parte marginal o negativa del hombre, sino una realidad distinta, pero convergente y cooperante.

La dualidad entre cuerpo y alma, materia y espíritu, no es un conflicto existencial, sino órdenes complementarios en la jerarquía del ser, existir y expresar las ideas.

Para el Doctor Seráfico, el cuerpo humano es el punto de llegada del impulso progresivo y dinámico de las realidades materiales más elementales y primarias. En esta perspectiva, el cuerpo humano es el fruto maduro del universo sensible. En él convergen todas las ideas físicas y vitales de lo que podríamos llamar, el reino material o de la materia.

El cuerpo, que es creación de Dios, estaba de tal modo dispuesto que era totalmente proporcionado en su complexión, en armonía con el alma y adaptado para habitar en el mundo o en el “paraíso terrenal”.

*Para que el mismo hombre se manifestase la sabiduría de Dios hizo tal al cuerpo que a su modo tuviese proporción con el alma. Y porque el cuerpo se une al alma como perfeccionadora y motora y con tendencia hacia arriba, a la bienaventuranza de la contemplación, para conformarse al alma vivificante, tuvo una complexión igual, no de peso o de molde sino con igualdad de justicia natural, la cual dispone para el más noble modo de vida<sup>12</sup>.*

---

<sup>12</sup>San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura, Breviloquio*, p. 140.

### ***El Retorno necesario hacia Dios.***

San Buenaventura menciona que Dios es el primer ser, cuya noción es anterior y necesaria para el conocimiento de los demás seres y verdades. No solamente es el primer ser en sí mismo, sino también para todos y cada uno de nosotros, en cuanto que su imagen está impresa en la misma esencia del alma. La existencia de Dios es evidente para un alma limpia y purificada, en este aspecto y siguiendo la reflexión, un alma contemplativa, resultando entonces suficiente para llegar a percibirla<sup>13</sup>.

De aquí que el Doctor Seráfico demuestre en sus obras sobre todo en el Itinerario, el carácter del retorno del alma a Dios, quitando los obstáculos sensibles que impiden la percepción de los vestigios divinos, de la significación en las creaturas, la contemplación de éstas y de la propia alma, que contribuirán a la misma a descubrir a Dios y a la necesidad de retornar hacia Él.

La preocupación del Doctor Seráfico no se enfoca en la existencia de Dios, ya que de ello ya se ocuparon otros filósofos, sino la manera o el modo en que el hombre accede a Dios. Por ese motivo la pregunta ¿Dios existe?, es sustituida por ¿Cómo la existencia de Dios es una verdad indubitable? Porque la cuestión es en qué sentido, de qué modo y de qué manera toda creatura necesariamente clama, tiende por su propio ser a Dios. Así, el pensamiento bonaventuriano considera la existencia de Dios un falso, un pseudoproblema, ya que Dios está necesariamente presente en cada creatura, en cuanto ésta lo lleva en su ser como imagen suya. De que Dios existe, es verdad certísima.

#### 3.6.1 Las vías bonaventurianas.

Es por ello que en su método de fin trídico, San Buenaventura propone tres vías por las cuales se contribuye a descubrir y sobre todo a la Contemplación del Ser.

La primera de ellas es de tinte psicológico. Ésta procede en el supuesto de que la idea de Dios se da de manera innata en el alma racional. El hombre, como se ha mencionado antes, es imagen de Dios; es por ello que al contemplar al hombre, como creación de Dios, es a Él mismo al que estamos contemplando. Resultaría imposible amar y desear una cosa o a alguien que nos resultara totalmente desconocido.

---

<sup>13</sup> Cf. MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana*, p.97.

Es por ese motivo, que Dios siendo la Verdad Suprema origen de todo conocimiento, es la mayor felicidad del hombre es tender y retornar hacia Él que le atrae, y al mismo tiempo es el único que puede proporcionarle la paz, sobre todo la paz espiritual que resulta al momento de regresar el alma a contemplarlo como actividad perfecta y única.

Las creaturas son sombras o vestigios de la acción de Dios en el mundo. Así lo asegura y lo fundamenta San Buenaventura en el *Itinerario del alma a Dios*; es por ello que contemplando a las creaturas, contemplamos al artífice de las mismas como Motor Creador.

Podemos encontrar una semejanza en esta vía con las explicaciones y reflexiones del Angélico Santo Tomás, por la causalidad y contingencia de los seres. Pero Buenaventura lo completa no sólo con decir que es necesaria la contemplación para conocer a Dios sino también para descubrirle y adorarle en todo su esplendor y culmen del conocimiento que el alma racional adquiere para trascender en el tiempo divino.

En esta participación de las ideas ejemplares o razones eternas hay diversos grados: sombras, cuando aquella representación es lejana o confusa; huellas o vestigios cuando la representación sigue siendo lejana, aunque algo más distinta, procedente de una causalidad divina; imágenes cuando la representación es más próxima y distinta, como sucede en el alma del hombre; semejanza, representación que corresponde propiamente ya a la gracia divina, por la cual el hombre, animal racional, participa de la misma vida divina de Dios y de su Beatitud<sup>14</sup>.

Esta es la segunda vía que el Doctor Seráfico explica como una modalidad de la primera que encarna la armonía y la belleza en la disposición de las cosas y vestigios en el mundo que sirven para descubrir en cada uno de nosotros la presencia de Dios.

La última vía que ofrece San Buenaventura, es la vía ontológica que se trata de una idea que el alma racional posee desde siempre, o una idea que adquiere a través de la reflexión o por la fe. Es por ello, que el conocer a Dios implica también un estudiar de Él, comprenderlo pero sobre todo ir más allá haciendo reflexión que involucre el considerarlo como Sumo Bien, Suma Verdad y Suma Bondad<sup>15</sup>.

El Doctor Seráfico demostrará la existencia de este Ser Divino, demostrando las efusiones de amor hacia Él, de tal modo que llegando a considerarlo como Ser, Luz,

---

<sup>14</sup> Cf. MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*, p. 162.

<sup>15</sup> *Ibíd.*

Verdad, Bondad, y todo calificativo aumentado en perfección. Ya que la existencia de Dios, como el mismo Doctor lo dice, es una verdad indubitable, que no es posible que no sea. Es por ello que Dios es Dios<sup>16</sup>.

La existencia de Dios es una Verdad Indubitable, y se demuestra que es así por tres razones necesarias: la primera que se encuentra impresa en la creación, por ello es verdad indubitable. La segunda anunciando que toda verdad que proclama toda creatura es verdad indudable, y la última que toda verdad que es en sí misma certísima y evidentísima, es verdad innegable.

Dios es aquel mayor por lo cual no puede pensarse otro. En esto coincide el Doctor Seráfico con la idea de San Anselmo en asumir la condición indudable e insuperable de Dios al cual el alma retorna como necesidad primera. Además aquel mayor de lo cual no puede ser pensado más que existiendo en la realidad; porque, si existiera sólo en el pensamiento, no sería aquello mayor que lo cual nada puede pensarse; luego, si se piensa que existe, necesariamente existe en la realidad, porque no es posible pensar que no exista.

*Feliz el hombre que en ti tiene su amparo; y que dispuso en su corazón, en este valle de lágrimas, los grados para subir hasta el lugar que dispuso el Señor<sup>17</sup>.*

En el itinerario que tiene el hombre para llegar a Dios, San Buenaventura distingue entre el conocimiento de su existencia y el de su esencia. Al acceder al conocimiento de Dios, lo importante es aprehender su existencia, y, desde ella, se podrá después rastrear algunas propiedades de su esencia.

### ***La Influencia de la Contemplación en el pensamiento de nuestros días.***

Si toda la reflexión en torno a la Contemplación bonaventuriana, sobre todo en su Itinerario, es considerada como acción de incomparable misticismo, “l’élán vital” de Bergson es fuente de fuerza vigorosa que llena el mundo y la vida de hombre en su subida a Dios<sup>18</sup>. Con matices, muy propios, San Buenaventura influye en el pensador contemporáneo Bergson que está de acuerdo con el seráfico en torno a la subida en sus tres niveles ascendentes: el nivel de la experiencia sensible, el de la experiencia íntima y el

---

<sup>16</sup> GONZÁLEZ Angel Luis, *Teología Natural*, p.94.

<sup>17</sup> Frase del Doctor Seráfico, tomada de su misma inspiración, en el prólogo del *Itinerario del alma hacia Dios*.

<sup>18</sup> Cf. MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*, p.153.

nivel metafísico. Interesa ante todo, este último nivel. En él, el Doctor Seráfico establece las relaciones del hombre con el Ser Pleno, Dios. Su meta, ser imagen suya, tener capacidad para asemejarse mediante la deiformidad y hallar en Él la plenitud beatificante. Ser imagen de Dios, constituye la íntima estructura del hombre mismo. A la Perfección plena le sigue siempre la Felicidad total.

Como para San Buenaventura, para Bergson la intuición del Ser es la ruta por la que se llega a la deificación definitiva. El punto más alto en ésta ruta comulga con las ideas bonaventurianas. El alma mística tiene gran privilegio de poder tener experiencia inmediata del principio de la vida. Aquí el místico ve a Dios de un modo positivo. Y el amor es lo que mejor define la irradiación de Dios por la creación entera. La convergencia en Bergson y el seráfico, consiste en que el hombre asciende en ellos siempre hacia Dios, aunque Bergson lo realiza en una experiencia integral.

Otro filósofo contemporáneo llamado Blondel, que expone su idea como filosofía de la acción, engloba al pensamiento y al mismo ser. Asegura que la acción puede consistir en modelar una materia exterior al agente, en encarnar una idea.

*La acción puede consistir en realizar el pensamiento en lo que hay en él de más universal, eterno.* Por ello asegura que la contemplación es la acción por excelencia<sup>19</sup>. Por lo tanto, es inútil oponer la contemplación a la acción, como si el pensamiento fuera un sistema de representaciones abstractas, separadas de la vida, y la acción un empuje ciego, inconsciente, irracional.

Por el contrario, la acción constituye la síntesis de la espontaneidad y de la reflexión, de la realidad y del conocimiento, de la persona moral y del orden universal, de la vida interior del espíritu y de las fuentes superiores en donde se alimenta.

Para Zubiri, volver a las cosas, significa que volver al hombre es volver a aquello que lo constituye en su ser: la luz. El hombre, en efecto, se constituye en la luz del foco; Dios, de donde proviene su luminosidad. De tal suerte, el hombre necesariamente se religa al Ser Absoluto que es en sí mismo luz infinita. Quien conozca bien el pensamiento de Zubiri, se encontrará en la misma órbita de San Buenaventura y de su subida trascendente hacia la

---

<sup>19</sup> VERNEAUX Roger, *Historia de la Filosofía contemporánea*, p. 164.

cumbre del Ser que es Dios, la luz cegadora en la que arde el amor de la imagen por Aquel de quien es imagen y a quien su ser transparenta y con quien se une<sup>20</sup>.

Como se observa, la visión de Dios del pensamiento franciscano, manifestada por Buenaventura, puede acercarse a la filosofía moderna y tener puntos de contacto con el sentir de la sociedad del presente siglo.

Estas son pues las etapas a recorrer en la vida del pensador cristiano para llegar a Dios, que el Doctor Seráfico propone, partiendo de las cosas creadas. En ellas han estado presentes de manera fundamental tres ciencias necesarias y complementarias la una de las otras como modo de que el alma alcance su felicidad plena en la realización de la *contemplatio Dei*: la Filosofía, la Teología y la Mística.

Es por ello, que necesario es en la vida del hombre, el descubrir la presencia de Dios; el tener conocimiento de Él, pero tener claro que no lo vamos a abarcar; ya que los hombres, a pesar de nuestra capacidad de raciocinio, somos seres imperfectos, incapaces de alcanzar aquello de lo que hemos sido compartidos o participados.

A Dios no lo vemos tal cual es, por eso es indispensable el ejercicio de la contemplación filosófica, para, a través de la razón como herramienta, lograr una idea previa de Dios, conociéndolo a través de sus vestigios, como lo dirá el mismo San Buenaventura, para crear un juicio, que nos impulse a través del lenguaje análogo, a fomentar un razonamiento amplio y fundamentado en el conocimiento de Dios, y la necesidad del hombre de este SER.

---

<sup>20</sup>MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*, p. 152.

## Conclusión.

Hemos visto la importancia de esta décima ciencia en el sistema de Buenaventura, y más aún, la importancia para el método y proceso filosófico, sobre todo en aquella filosofía que algunos pensadores, con los cuales coincido, se le da el tinte de reflexión teológica o “filosofía cristianizada”.

La *Contemplatio*, concluimos, que es el término que aplicado a la espiritualidad y reflexión bonaventuriana, tiene dos sentidos bien diversos.

El primero se refiere a la Contemplación imperfecta o intelectual; y el segundo, a la Contemplación perfecta o afectiva, de la cual varios autores, sobre todo pensadores modernos y contemporáneos coinciden como el alma lugar de reposo y adquisición de conocimiento

La Contemplación imperfecta resulta del don del entendimiento y de la bienaventuranza de los limpios de corazón, y se caracteriza por la admiración. Gradúase por la intensidad de la luz iluminadora o por la jerarquía de los objetos contemplados: contemplación de Dios por los vestigios y en los vestigios, por la imagen y en la imagen, por la luz y en la luz. Viene a coincidir con la especulación y la consideración, tomadas estas palabras según la terminología del santo doctor<sup>21</sup>.

La contemplación imperfecta es la suspensión del discurso, no de la actividad intelectual.

La contemplación perfecta o afectiva infusa es la meta de todo conocimiento y de toda actividad por iniciativa propia; es la verdadera sabiduría, que nos hace conocer a Dios experimentalmente. Es fruto directo del don de sabiduría y de la bienaventuranza de los pacíficos. Puede determinarse su concepto diciendo que es un conocimiento experimental de la suavidad divina que adquiere pasivamente, en el silencio de las facultades cognoscitivas en cuanto a todas sus operaciones naturales, por la unión inmediata y amorosa del alma con Dios.

San Buenaventura llama a esta Contemplación perfecta “reposo de la Contemplación”, “ocio de la contemplación”, “exceso de la contemplación”<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura*, pp. 729-730.

<sup>22</sup> *Ibídem*.

Es pues que por ello la inteligencia es el espíritu mismo, la raíz y la punta de la razón. Quizás es, incluso, el espíritu elevado por la gracia, establecido en la fe y tendiendo a la experiencia mística. En todo caso, la función de la inteligencia es la de percibir a Dios, el Uno, el Infinito, y esto es la actividad pura de la contemplación.

Para San Buenaventura, la naturaleza humana, creada por Dios, está orientada a la contemplación de Dios como su fin último, capaz de procurarle la felicidad plena. Pero tras la “caída original”, todas las facultades del hombre han quedado deformadas; su inteligencia se ve sometida a la ignorancia; su elemento carnal a la concupiscencia. Todo el hombre necesita, pues, para poder reorientarse hacia su destino, ser restaurado por la gracia, “recuperando” así su dignidad de imagen. Ahora ya sí que puede el hombre emprender la peregrinación hacia Dios, verdadero fin de su vida. Este itinerario lo concibe San Buenaventura en clave de ascenso, marcado por los siguientes pasos: Descubrimiento de las señales de Dios en el mundo sensible; Búsqueda y descubrimiento de Dios en la propia alma. El trascendentismo de las cosas creadas, en la contemplación de Dios y el disfrute de las alegrías místicas.

La Contemplación, es un método, y más que un método, un ideal y un logro intelectual que todos deberíamos perseguir, no sólo aquellos amantes de la filosofía y búsqueda de la verdad. Todos y cada uno de nosotros poseemos esa alma racional que nos une en relación íntima con Dios, y por tanto todos podemos alcanzarla a través de nuestro estudio y culmen verdadero en la esencia del hombre como tendencia a su creador, ser que le comparte de su actuar y que lo dota de su trascendentalidad.

Tristemente y erróneamente se ha desfigurado el sentido y significación de la contemplación.

Hoy en día sólo tenemos como ejemplo de vida contemplativa a esas ordenes de mujeres y hombres que se consagran al servicio de Dios a través de la oración y ayuda espiritual.

Así ordenes como los Carmelitas, los Agustinos, los Benedictinos, y desde luego los Franciscanos, se les atribuye el término de contemplativos por el desbordar de su vida de convicción y silencio y ferviente comunicación con su Creador.

Más aún en esta orden fundada por el Bienaventurado Francisco de Asís, de la cual el Santo doctor en el que iluminé mi estudio fue segundo en el gobierno de la misma, es

considerada como una orden ecologista o ecológica, que ama y respeta a la naturaleza por encima de otra cosa.

Es ahí donde el surge el tinte de la *contemplatio naturae*, pero no simplemente como un cuidar y amar la naturaleza a la manera de quererla y cultivarla para que prevalezca, sino que en ella se descubre la riqueza incomprensible de Dios creador principio y fin de todo<sup>23</sup>.

Hoy en día, también solemos hablar de Contemplación, cuando admiramos alguna obra de arte, algún paisaje que nos es llamativo y deleitante a nuestros ojos. Cuando apreciamos alguna cosa hecha de manos humanas, en fin todo lo que nos rodea y que somos capaces de percibir.

Desde luego que en este aspecto la admiración coincide con esa contemplación, pero como asegura el seráfico, contemplación imperfecta que no involucra nuestra voluntad y agrado de trascendencia.

La identificación de la teoría como solamente mero acto de posesión intelectual, con contemplación no se ha conservado siempre en los lenguajes modernos, pero, no obstante, la creciente divergencia de significados han subsistido varios elementos comunes. Las diferencias aparecen cuando consideramos la teoría como una actitud que arraiga cada vez más en la esfera intelectual, en tanto que concebimos la contemplación en un sentido más amplio, englobando aquel primitivo significado de la existencia contemplativa que ya la teoría parece haber perdido completamente. En este sentido, como los místicos han demostrado, la contemplación no es precisamente inactividad, sino ejercicio. La teoría sería así algo opuesto a la práctica, mientras que la Contemplación, sería una de las formas, sino, la forma más alta de la vida activa. Así lo han entendido los místicos cuando han considerado la contemplación como el grado supremo de la actividad espiritual, como la acción más elevada que engloba al pensamiento y pone ante la presencia de Dios.

Hoy, el sentido del término Contemplación, búsqueda más o menos metódica de un conocimiento de las realidades superiores, se refiere exclusivamente al campo religioso o estético, connotando siempre una cierta liberación de la vida práctica.

Desde el punto de vista cristiano es preciso señalar que la Contemplación no es un fin a sí misma; es una mediación para obtener la unión con Dios; lo que cuenta de manera

---

<sup>23</sup> Cf. *Apuntes de Historia de la Filosofía Medieval, San Buenaventura.*

incondicional junto con la caridad. Pero, la actividad contemplativa, es la tendencia fuerte del alma.

Para San Buenaventura, la Contemplación o sabiduría es el itinerario que recorre la mente o el alma. Se trata de un desprendimiento de las cosas terrenas, de la purificación, por el ejercicio de la virtud, hasta alcanzar a Dios y gozar de la paz estática. A la realización de este ideal debe contribuir la Filosofía, sabiendo que, si el conocimiento no nos hace mejores como personas, es inútil o de nada valdría. San Buenaventura refleja el mensaje de San Francisco de Asís señalando la primacía del amor en la Contemplación como clave del retorno.

El proyecto de Dios es un plan de amor, más que el conocimiento del mismo. Se trata de vivir en el amor.

Para el franciscano San Buenaventura la perfección cristiana no consiste en la pobreza, sino en el amor, que es lo que nos diviniza. El amor es a un tiempo raíz, forma y fin de las virtudes: raíz en cuanto las impera y mueve; forma en cuanto las perfecciona y decora; y fin en cuanto las termina y consume, reduciéndolas a Dios y tornándolas aceptables a sus divinos ojos. El amor en la potencia afectiva del alma, que es la voluntad, como hábito infuso o principio inexhausto de operaciones multiformes, es vida, y como vida del alma, se halla sujeta a ley del crecimiento. Según va creciendo en grados, se purifica, se simplifica y se asemeja a Dios.

También se suelen tener concepciones parecidas o similares en torno a la contemplación y meditación. Más en un tinte religioso, sobretudo en otras iglesias que tienen diversas deidades y en las cuales, supuestamente se entra en relación, a través de la oración.

Hoy en día, lamentablemente, ya no se utilizan estos dos términos en sus formas originales. La meditación, según la clasificación tradicional, se refiere a los dones intelectuales y sensuales del ser humano: la razón, los sentimientos y los sentidos, ocupándose de imágenes, palabras y metáforas que estimulan las potencias del alma. Pero los que se encaminan a la contemplación han de dejar atrás la duda y la pereza durante este ejercicio. La contemplación únicamente es posible cuando queden calladas la razón, la memoria y la voluntad pero para que asciendan hacia el Ser Superior.

## ***Bibliografía.***

- Agustín San, *Confesiones*, Editorial San Pablo, 45ª Edición, México, 2008.
- Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Editorial Tomo, 2ª Edición, México, 2006.
- Aristóteles, *Metafísica*, Editorial Porrúa, 17ª Edición, México, 2007.
- ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*,  
BOEHNER Philotheus Fr., *San Buenaventura, El Doctor Seráfico*, IDEALES  
FRANCISCANOS, Zapopan, 1957.
- Buenaventura San, *Obras de San Buenaventura*, Tomo I, BAC, 2ª Edición, Madrid, 1955.
- Buenaventura San, *Obras de San Buenaventura*, Tomo IV, BAC, 2ª Edición, Madrid, 1955
- BRUGGER Walter, *Diccionario de Filosofía*, Editorial HERDER, 10ª Edición, Barcelona, 1983.
- CANALS VIDAL F., *Textos de los Grandes Filósofos, Edad Media, San Buenaventura*, Editorial HERDER, Barcelona, 1979.
- FERRATER MORA José, *Diccionario de Filosofía I*, Alianza Editorial, 7ª Reimpresión, Madrid, 1990.
- GARCÍA MORENTE, *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Editorial Época S.A., México, Abril de 2010.
- GEVAERT Joseph, *El problema del Hombre*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2005.
- GONZÁLEZ Angel Luis, *Teología Natural*, EUNSA, 6ª Edición, España, Noviembre, 2008.
- HIRSCHBERGER Johannes, *Breve Historia de la Filosofía, La Filosofía de la Antigüedad Clásica*, Editorial HERDER, 13ª Edición, España, 1998.
- LLANO Alejandro, *Gnoseología*, EUNSA, 4ª Edición, España, 1998.
- MANRÍQUEZ Rahaim, *Compendio de Filosofía*, EDITORIAL LIMUSA, 4ª Edición, México, 1985.
- MERINO José Antonio, *Historia de la Filosofía Franciscana, San Buenaventura*, BAC, Madrid, 1993.
- MERINO José Antonio, MARTÍNEZ FRESNEDA Francisco, *Manual de Filosofía Franciscana*, BAC, Madrid, 2004.
- Platón, *Diálogos I yII*, Editorial Porrúa, 23ª Edición, México, 1993.

POLO Leonardo, *Introducción a la Filosofía*, EUNSA, España, 1995.

Roger VERNEAUX, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, HERDER, 7ª Edición, Barcelona, 2006.

Tomás de Aquino Santo, *Suma de Teología, Parte I*, BAC, 1988.

VERNEAUX Roger, *Historia de la Filosofía contemporánea, Blondel*, HERDER, 7ª Edición, Barcelona, 2006.